

	MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	40 rs.	120 rs.
En Provincias.....	50 rs.	150 rs.
En el Extranjero.....	60 rs.	180 rs.
En las Américas.....	70 rs.	210 rs.
En P. pías.....	80 rs.	240 rs.

Mientras las atenciones del periódico no lo impidan, se admitirán remesas y comunicados a precios convencionales, y a sujeción a medio real la línea.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los días, a excepción de los lunes y las grandes festividades del año.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

En la Administración y Redacción de este periódico, calle de la Victoria, núm. 8, cuarto segundo de la izquierda.

El importe de la suscripción en Madrid se abona en efectivo en la Administración. El de las provincias del propio modo, o por medio de libranza del giro postal, o de giro de correo, y también por letras de exacta realización a favor de la Administración; de esta última manera, o bien haciendo el abono en efectivo en la Administración, se servirán las suscripciones en Ultramar.

En París en la Agencia Literaria Hispano-Americana, Chausse d'Antin, 18.

El importe de las suscripciones que se envíen por cualquiera clase de giro, se supone que se verifica por medio de carta certificada como medio de evitar toda clase de extravío.

AÑO I.

MADRID.—Sábado 11 de Junio de 1870.

NÚM. 103.

CRONICA PARLAMENTARIA.

La cuestión de ferro-carriles y la de abolición de la esclavitud ocuparon a los diputados constituyentes en la sesión de ayer, como en el día anterior. Muchas son las enmiendas que al primero de dichos proyectos se han presentado, y muchas las que, según nos han asegurado, se presentarán aún; de modo, que si no se apresura la discusión, y aun apresurándose, quizá es muy posible que uno y otro proyecto se queden en las nubes.

Así nos lo hacen creer las noticias que tenemos de muy próxima clausura de las Cortes, y si esto no bastara, nos lo revelaría el ruego que dirigió el ministro de Fomento al Sr. Arbizu, para que retirara una enmienda que este último había presentado, pidiendo que no se suspendieran las sesiones hasta que se diera cumplimiento al artículo 108 de la Constitución, respecto de Puerto-Rico. El Sr. Moret dijo, con mucha razón, que poco importaba que la Cámara acordase no disolverse por este objeto o por el otro, si necesariamente había de verificarlo por la fuerza de los hechos. *Entiendes, Fabio, lo que voy diciendo?* Conque falte, pues, el número necesario de diputados para celebrar sesiones, negocio concluido.

La totalidad del proyecto sobre abolición de la esclavitud quedó ayer discutida, terminando su intermedio discurso el Sr. Ortiz de Zárate, pues el señor Ballarín renunció al turno que tenía pedido, reservándose hablar cuando se discutieran los artículos, con lo cual es posible que no oigamos la voz de su señoría.

El Sr. Moret resumió el debate, y procuró demostrar la necesidad imperiosa en que se hallaba el gobierno de presentar ese proyecto como solución emancipadora reclamada por el país y por el espíritu de las sociedades modernas. Razonó su importancia política (la del proyecto se entiende, porque la de su señoría no hay por qué encarecerla) para dar un mentís a los que afirman que España lucha por la esclavitud contra la libertad y demostrar que España lucha por España.

Ya digimos ayer que no somos partidarios de la esclavitud, pero que estábamos conformes con las ideas expuestas por el Sr. Romero Robledo en su discurso: no tenemos necesidad de repetir nuestras observaciones. Por lo demás, la ocasión escogida por el Sr. Moret, que le parece ser de la mayor oportunidad, y que presenta como uno de los principales motivos para haber traído el proyecto, es, según también ayer indicamos, indudablemente la menos oportuna que se pudiera haber escogido.

Si el Sr. Moret no tiene razones de más peso para demostrar la conveniencia de su conducta, seguramente pensando, con perdón de S. S., que esta es altamente inconveniente, impolítica y de funestos resultados para el país, como lo prueba ya desde luego la pregunta que el Sr. Romero Robledo le dirigió relativa a los conflictos que ya habían ocurrido en la Habana con motivo del proyecto que se discute en las Cortes.

Para llegar más pronto de lo que tiene anunciado el Sr. Figuerola a la nivelación de los presupuestos, se tomó en consideración una proposición del Sr. Silveira (D. Francisco), en que pide un crédito para restablecer los juzgados suprimidos, y como muestra de rigorismo parlamentario, se leyó un dictamen sobre autorización al ministro de Gracia y Justicia para plantear la reforma del Código penal.

Nada más ofreció la sesión de ayer.

EL EJERCITO Y MONTPEISIER.

Es voz muy extendida que algunos de los héroes libertadores de marras—los que tenían celebrados pactos y adquirido compromisos con el duque de Montpensier, para destronar a su augusta favorecedora y colocar la corona de España sobre las sienes de aquel ingrato extranjero—cuentan, como cosa segura y fácil, arrastrar alguna parte del ejército y levantar bandera en favor de ese desdichado ambicioso.

Debemos declarar que, a olvidarnos de los intereses más sagrados de la patria, pocos sucesos podrían ser más halagüeños que ese para la dinastía que logró echar a tierra, después de dinastía más de veinte años, el digno heredero del nombre, la sangre y el espíritu de Felipe Egallit.

Si en nosotros cupiera, que dista mucho de haber, un miserable espíritu de venganza, ¿de quién no quedaríamos vengados en virtud de ese suceso?

FOLLETIN.

UN PARENTESCO FUNESTO.

(Continuación.)

Admirados por el valor y firmeza de aquella joven tan graciosa, los dos ingleses estrecharon la mano de Julieta con una emoción profunda. El guía, que siempre trataba de evitar sus miradas, les inspiraba una desconfianza instintiva, y partieron llenos de inquietud por aquella pobre mujer y sus hijas. Temían ante la travesía de una parte del desierto árido y ardiente que... a causa del error del guía, le sería preciso recorrer a la joven p...

—En verdad, dijo el capitán a su compañero después de pocos minutos de marcha, que tengo miedo por esa pobre mujer. Si mi licencia no estuviera tan próxima a concluir, volvería a ofrecerte acompañarla hasta Kuruman.

—También he pensado en ello, contestó el teniente; pero como solo nos quedan cinco días, apenas tenemos tiempo para reunirnos a nuestro regimiento.

—Es cierto, añadió el capitán suspirando; se hace tarde, apremios el paso.

Así lo hicieron saliendo a galope. Una hora después que los oficiales dejaron el campamento, Morany volvió a los carrajes, habiendo estado probablemente oculto en las cercanías para esperar a que aquellos hubieran marchado.

Mad. Bartelle le refirió la visita que había tenido

¡No fuera encantador ver cómo los unionistas—aquellos fogosos proclamadores de la soberanía nacional y de las Cortes constituyentes elegidas por sufragio universal—dirigían sus cañones hacia las Cortes soberanas; dispersaban con la metralla a los padres de la patria y hacían trizas con los saúbles y pisoteaban con sus caballos las leyes todas que ayudaran a formar, alardeando un fingido liberalismo?

¿No debería llenarnos de gozo el espectáculo que ofrecerían los progresistas, con su extraño patriarca Madoz a la cabeza, forzados a consentir que después de haber cacareado tanto aquello de *jabajo los Borbones!* se les encaramara encima el peor de los de este apellido, gabacho por añadidura, y acompañado además de una cohorte de mandarines violentos y tiránicos?

¿No fuera también un espectáculo encantador el de un reino que comenzaba a cañonazos, peleando entre sí y haciéndose añicos los mismos que, apasionados y rencorosos, lograron, por efecto de las más infames traiciones, derribar del trono a la reina legítima de España, heredera de cien reyes y madre cariñosa del pueblo español?

¿Podíamos desear otra cosa más regalada, placida y lisonjera que ver empeñados en duelo mortal a los Topetes, los Izquierdos, los Prim, los Serranos y comparsa; y perforarse a tiros, y hundirse y rajarse con mortal saña?

¿No fuera grata—¡faltarnos el corazón de españoles y la caridad de cristianos—hasta la hecatombe que seguiría al vencimiento; sobre todo, si favorecía la suerte a los unionistas, que son, y siempre fueron los más fieros y vengativos de todos?

¿Habría cosa que alegrara tanto el alma en nuestras carnes, como el espectáculo que ofrecerían el repartimiento del botín y las peripecias que seguirían necesariamente al triunfo exclusivo de unos revolucionarios sobre otros?

¿Cabe suceso más peregrino y curioso que el de imponer a balazas un monarca a los españoles, gritando ¡viva la libertad! y entre los aires marciales y patrióticos del himno de Riego?

¿Es placer alguno comparable al que ofrecerían unos derechos individuales ametrallados, y una soberanía nacional perniquebrada, contusa por las herraduras de los caballos, maltrecha y cubierta de lodo?

¿Y si los afrancesados vencían, ¿diseminarse fugitivos, tantos héroes revolucionarios, cargados con aquello que hayan podido recoger, y mirar callada y sumisa aquella arrogante voluntad del pueblo, y presenciar elecciones casi unánimes de montpensieristas, y comenzar otra vez a corregir leyes para acomodarlas al gusto de los vencedores?

Y en el caso contrario, ¿no podría convertirse España en un campo de Agramante, expandiendo con una guerra civil larga, complicada, sangrienta e ignominiosa, la indiferencia con que se dejó dominar no há mucho por un puñado de audaces ambiciosos?

Lo repetimos, nuestra venganza fuera completa si tuvieran los secuaces del duque francés la loca e increíble audacia de pasar a *vías de hecho*, dejándose ya de miserables intrigas y de inmorales tratos.

Pero no: antes que la satisfacción de una pasional deshonra sea indigna, es para nosotros el bien, la dignidad y la gloria de la patria y el triunfo de la libertad verdadera, que solo puede existir allí donde reinan la igualdad, la justicia y el orden.

Hemos dicho lo que precede para que se comprenda bien que la derrota pacífica y legal del ambicioso de San Telmo, lejos de ser favorable, es dañosa a los intereses de nuestro partido; y que, a ser nosotros fatalistas y no atender sobre todo a la suerte del país, hubiéramos debido esforzarnos para evitarla. A su proclamación por una escasa mayoría en las Cortes, como a su proclamación por medio de la fuerza, no puede menos de seguir sin tardanza, un cataclismo que, aun no siendo para nosotros favorable, halagaría al menos nuestras pasiones y enseñaría al pueblo que en

y los consejos que le habían dado respecto al camino que debía seguir en adelante, que se convino en llevar a cabo.

Al día siguiente, al amanecer, se pusieron en marcha como de costumbre. A eso de las diez, Julieta, que había permanecido en el carro, tuvo deseos de montar a caballo. Le parecía que el camino que seguía el guía no era el que habían indicado los ingleses; mas tanto Ben-Mossul como Morany le aseguraron que se engañaba, y no se atrevió a insistir, aunque no estaba convencido.

Así permaneció a caballo casi todo el día, a fin de vigilar al guía, que cada vez se le hacía más sospechoso.

Al cabo de tres días llegó a faltar el agua por haberse descaudado en llenar los odres en el río y ya no se encontraban ni fuentes ni arroyos. Morany propuso enviar el ganado a beber a una fuente que estaba a dos millas de distancia, pero en dirección opuesta a la que debían seguir el día siguiente, y fué preciso resignarse.

Por la tarde, cuando ya el sol empezaba a descender, notaron que los dos caballos de Mad. Bartelle habían roto las trabas y se habían escapado al bosque. Ben-Mossul y Beltran fueron en su busca, y como tardaban en volver, Morany envió a auxiliarnos los cinco hotentotes que aún quedaban en el campamento.

Aunque ella no era sabedora de estas ausencias, Julieta estaba inquieta. Después de haber acordado a sus hijas, dejándolas encargadas a Antonia, bajó de su carro y vino a informarse por qué no se encendía como de costumbre la hoguera, hallando a Morany y sus dos criados preparando la leña.

—¿Dónde están Kipolá, Namolo y Boukabe? Preguntó

Setiembre de 1868 fué víctima de una insensata y ruin calaverada.

Pero es la verdad que entre los hechos contemporáneos que han mancillado la honra de esta pobre nación, ninguno sería tan afrentoso e indigno como el de una insurrección militar en favor de Montpensier... ¡Esa insurrección fuera la más grand' deshonra de nuestro ejército y de nuestro país!

Bien se comprende que arrancando del principio de la soberanía nacional, tomándole como pretexto, haya quien procure realizar la utopía de que un pueblo se gobierne por sí mismo y promueva revoluciones encarnizadas a la realización de ese propósito, derribando al efecto los tronos y trastornando seculares sociedades.

Se comprende también, y puede disculparse en alguna manera, cuando fundada o infundadamente se suscitan dudas respecto a la legitimidad de una dinastía, que unos se pongan de una parte y otros de otra, trabándose desesperada lucha.

Cabe asimismo, que respetando en su esencia el gobierno establecido, se pretenda realizar esta o la otra reforma, más o menos radical, por medios que no sean legales.

Pero no acierta una razón serena a comprender que se promuevan tan grandes y trascendentes discordias, tan solo para satisfacer las miras ambiciosas de unos cuantos hombres.

No puede, no, el ejército español—ni siquiera una parte mínima de él—vender a la patria, para entregarse a un francés, cubriendo por este hecho la bandera que tiene el deber de defender con una asquerosa y eterna mancha.

Las que antes han caído sobre él pueden todavía lavarse... ¡Esta sería tan indeleble como vergonzosa!

¿Qué idea política se propondrían defender los militares que hasta ese extremo se olvidaran de sus deberes?

La idea liberal no, puesto que tendrían que dar principio a la obra bombardeando, como en 1856, el palacio de las Cortes constituyentes, producto del sufragio universal, y de lo que llaman voluntad nacional los partidarios de esa doctrina.

La legitimidad menos, como que proclamaban la usurpación, y disputaban la corona, destinándola para un príncipe intruso y extranjero.

¿Pues qué se proponían: qué principio respetable, qué idea fecunda era su intento defender?

Habrán quien les diga, y harto lo ve y lo siente todo el mundo, que hemos caído en un espantable desconcierto; que las Cortes soberanas, ni son soberanas en realidad, pues que se hallan sometidas vergonzosamente al general Prim, ni hacen cosa a derechas, ni se entienden; que, por lo tanto, salir de una situación que, por lo increíble y repugnante a la razón, más parece un sueño, que una triste realidad.

Esto es cierto; pero lo es también que el *agradable embrollo* en que nos vemos, es obra casi exclusiva de los mismos que ahora pretenden meternos en otro nuevo y más intrincado, para conducirnos de cierto a una espantosa guerra civil.

¿Con qué razón pretenden hoy los fautores de la revolución, quemar con el fuego de sus armas de guerra la bandera liberal—para ellos de engaño y de farsa—que levantaron hace veinte meses? Si entonces erraron, si hicieron una cosa mala, ¿puede razonablemente presumirse mayor habilidad para enmendar su propia obra?

¿Qué se propusieron entonces, dar a España eso que ellos vienen llamando *libertad*, si quiera sea para todos inaguantable tiranía, o entregar a Montpensier—el ingrato, el desleal y fratricida—no sabemos con qué condiciones, la corona que sobre su cabeza sostuvieron un Carlos V, un Felipe II y otros grandes y poderosos monarcas españoles? Si lo primero, ¿es posible que un solo soldado se preste a trocar aquella ensalzada libertad por la más odiosa tiranía? Y si lo segundo, ¿por qué no cumplieron su empeño luego que se cerró el trato y tuvo realización el compromiso por parte del francés? Al menos en este postrer caso se hubiera evitado en alguna parte la obra de destrucción que hemos presenciado atónitos, y que difícilmente alcanzarían a reparar 20 años de buen gobierno.

Por qué, pues, el hecho del manío y de la superioridad?

Porque es de todo punto indispensable a la existencia social, regida por leyes superiores a la voluntad individual de los asociados; y la sociedad se manifiesta por medio de la ley que la constituye, así como la autoridad nace y se apoya en esa misma ley.

Mas no se crea que baste la existencia material de una multitud y la idea abstracta de una sociedad, para decidir quien deba ejercer la auto-idad, ni menos quien deba regirla; para esto es indispensable algo más, es indispensable conocer la ley creadora del derecho constitutivo, es necesario distinguir y precisar a quien corresponde ese derecho.

—Yo os amo, Julieta.

—¡Abusar de mi confianza para atraerme a una emboscada!

—Yo no quería que pudiérais huir y refugiarnos tal vez en los brazos de otro.

—¡M. Morany!

—¡Oh! Yo bien sé que preferís a vuestro primo Mazzeran. ¡Creéis que soy ciego? Pero él no os ama, y os desdiseña por una muñeca que pasa su vida en vestirse y desvestirse. Yo al contrario, he conocido el tesoro que despreciabais...

—¡Olvidais que soy casada, M. Morany!

—Vuestro marido ha muerto.

—Es falso.

—Ha muerto. Todas las noticias que he adquirido me lo hacen suponer.

—¿Por qué no me lo habéis dicho antes de salir del Cabo?

—Porque no habíais emprendido este viaje.

—No tenéis seguridad de ello.

—La última persona que lo vió es un bechuana que dejó a M. Bartelle en el karros exánime por la fiebre, muerto de hambre y de sed y completamente perdido.

—No os creo.

—¿Qué importa! Estamos solos y os amo Julieta; estais en mi poder.

—Beltran va a volver pronto.

—Ben-Mossul se ha encargado de extraviarlo en el bosque.

—Las hotentotes.

—Deben esperar mis órdenes en el abrevadero, y los mismos Abdul y Bhyrrub se han alejado. Nadie puede socorreros.

¡En todo la falsedad, la perfidia, el disimulo y las ficciones!

No podemos creer, lo repetimos, que una parte de nuestro ejército ceda a las seducciones de los siempre rebeldes unionistas y proclame rey de España al más aborrecido, al más impopular de los pretendientes.

Meditelo mucho los dados a ese género de aventuras, antes de acceder a las solicitudes de unos cuantos jefes.

Van a meterse en un callejón sin salida, suicio y asqueroso, como tales callejones suelen ser, de donde irá por fin a sacarlos la mano del principio vencedor, para dejarles en perpetuo olvido y en el más misero abandono, si es que no tienen la mala suerte de ser víctimas de la más ignominiosa causa.

Vuelva el ejército por su dignidad, que ofenden extremadamente las baladronadas montpensieristas; y haga comprender a los secuaces de este duque francés, que no acepta la defensa de un ambicioso extranjero, desleal antes con su reino y hermana, y rebelde al gobierno constituido, si fuera cierto que intenta escalar el trono en hombros del ejército de la nación.

LEGITIMIDAD. DERECHO

El hombre es libre, completamente libre, según la doctrina corriente en la España setembrina, en la España revolucionaria de Cádiz y de Alcolea, en la España de Serrano, Prim y Topete.

Y es tan libre, que no se ocupa para nada del *qué dirán*, respondiendo con toda libertad: *¿y qué se me da a mí?*

Por no perder su libertad, es capaz de todo.

Y nada le contiene cuando se trata de su derecho.

Pugna este a veces con el ajeno, y vive en perpetua rebelión dentro de sí mismo; pero jamás se confiesa vencido y grita siempre ante el menor obstáculo:

Soy libre, y mantengo mi derecho.

No quiero ceder.

Lo desconozco todo. ¡Viva la libertad!

Y olvidando que el derecho y la autoridad son hasta cierto punto una misma cosa, según Cousin, que solo se diferencian en el género, invocando el derecho, niegan la autoridad, y llamándose libres son esclavos de su ignorancia.

Y niegan la autoridad que fija la norma a que deben sujetarse todas las voluntades en la inmensa variedad de los juicios humanos, cuando esta norma, indispensable a la sociedad hasta el punto de que sin ella es inconcebible, es necesariamente superior a la libertad humana.

Y los hombres libres, aunque se llamen címbrios o progresistas, y griten ébrios de ignorancia como hoy se estilaba, viva la libertad, viva el derecho, tienen que someterse a la autoridad, y respetándola, conocerse obligados; porque sobre su razón, siempre extraviada, está su naturaleza que les obliga a la dependencia. Y no son libres, ni pueden serlo tal como se lo imaginan, porque no hay hombres libres en sociedad, y los que por tales se tienen, son unos miserables esclavos de sus vicios y de sus insensatas pasiones.

Los que gritan desahogados viva la libertad, y porque meiten mucho ruido, y se imponen y atropellan, se juzgan libres, y no reconocen la autoridad, son unos bárbaros, extranjeros en su patria, a la que deshonran y rebajan, jactándose sin cultura y sin gobierno, es decir, como patria de salvajes.

Pero la autoridad, que consiste necesariamente con toda sociedad, para que sea tangible y eficaz, necesita personificarse.

En el orden natural, los hombres asociados necesitan ser mandados por otro hombre, porque no hay en la tierra un ser visible superior al hombre.

Y sin embargo, se dice, que *ninguno tiene el derecho de mandar a los demás*.

¿Por qué, pues, el hecho del manío y de la superioridad?

Porque es de todo punto indispensable a la existencia social, regida por leyes superiores a la voluntad individual de los asociados; y la sociedad se manifiesta por medio de la ley que la constituye, así como la autoridad nace y se apoya en esa misma ley.

Mas no se crea que baste la existencia material de una multitud y la idea abstracta de una sociedad, para decidir quien deba ejercer la auto-idad, ni menos quien deba regirla; para esto es indispensable algo más, es indispensable conocer la ley creadora del derecho constitutivo, es necesario distinguir y precisar a quien corresponde ese derecho.

—Yo os amo, Julieta.

—¡Abusar de mi confianza para atraerme a una emboscada!

—Yo no quería que pudiérais huir y refugiarnos tal vez en los brazos de otro.

—¡M. Morany!

—¡Oh! Yo bien sé que preferís a vuestro primo Mazzeran. ¡Creéis que soy ciego? Pero él no os ama, y os desdiseña por una muñeca que pasa su vida en vestirse y desvestirse. Yo al contrario, he conocido el tesoro que despreciabais...

—¡Olvidais que soy casada, M. Morany!

—Vuestro marido ha muerto.

—Es falso.

—Ha muerto. Todas las noticias que he adquirido me lo hacen suponer.

—¿Por qué no me lo habéis dicho antes de salir del Cabo?

—Porque no habíais emprendido este viaje.

—No tenéis seguridad de ello.

—La última persona que lo vió es un bechuana que dejó a M. Bartelle en el karros exánime por la fiebre, muerto de hambre y de sed y completamente perdido.

—No os creo.

—¿Qué importa! Estamos solos y os amo Julieta; estais en mi poder.

—Beltran va a volver pronto.

—Ben-Mossul se ha encargado de extraviarlo en el bosque.

—Las hotentotes.

—Deben esperar mis órdenes en el abrevadero, y los mismos Abdul y Bhyrrub se han alejado. Nadie puede socorreros.

La fuerza moral de la autoridad, por sí sola bastante casi siempre para su conveniente ejercicio, se adquiere por medio de la ley, de donde nace el derecho.

Por eso el derecho es la gran fuerza que mantiene y engrandece a las sociedades cultas y civilizadas.

Por eso el *derecho de la fuerza*, que proclaman los anarquistas, viene en definitiva a ser vencido siempre por la fuerza del derecho en todas las revoluciones.

Como no todos los hombres son soberanos, por más que así lo crean los falsos apóstoles de la igualdad, según lo demuestra la razón y la práctica lo justifica, el gobierno de todos repugna al buen sentido.

El hombre, aunque se considere libre y se llame progresista, no tiene libertad para lo imposible, y nada hay tan imposible como vivir en sociedad sin un gobierno para todos.

Afirmar, pues, que *todos somos soberanos*, cuando se confiesa que es de todo punto imposible que gobernemos todos, es tanto como decir que, teniendo todos los hombres la misma esencia específica, *todos lo podemos todo*.

Error manifiesto al alcance de la más vulgar inteligencia.

En los pueblos llamados libres, en los pueblos en que se proclama el falso principio de la soberanía nacional, en los que todos somos soberanos,

¿Conocemos todos las necesidades públicas?

¿Recaudamos y administramos todos?

¿Todos mandamos las tropas?

¿Todos administramos justicia?

¿Todos hacemos las leyes?

¿Mandamos todos?

No. Hasta el día ningún pueblo ha caído en tan grandes absurdos.

Pues entonces ¿en dónde está la soberanía de todos?

En ninguna parte, porque la verdad es que no existe semejante soberanía.

Cuando más, proclamando el sufragio universal, se dice que *eligen todos*.

¿Pero elegir es mandar?

Y aunque el acto de la elección fuese, que no lo ha sido jamás, universal, ¿sería este un acto de soberanía?

Respondan por nosotros los que le hayan ejercido.

Los que eligen, reconocen superioridad en el elegido, lo acatan, le respetan, le invisten de autoridad, se someten a él. ¿Y es esto un acto de soberanía?

Nos parece que no.

Para personificar la autoridad, no basta, ya lo hemos dicho, la existencia de la multitud, es necesario algo más, es indispensable que se distinga el gobernante de los gobernados.

Mas no quiere esto decir, y de ninguna manera debe entenderse así, que la superioridad del gobernante sea en beneficio propio, sino en interés de la sociedad.

Sabido es el motivo fundamental del gobierno hereditario.

La *incertidumbre respecto a la persona que tiene derecho a mandar*, es la mayor de las calamidades sociales; y se ha creído mucho menor ordinariamente el resignarse a los defectos de una dinastía constante, regulada por la eventualidad del nacimiento, que correr todos los peligros de un interregno, expuesto a los embates de miles de ambiciosos. Así se explica un distinguido publicista y eminente político.

Y nosotros, conformes con él, y con nosotros la inmensa mayoría de los pueblos antiguos y modernos, creen también que la monarquía hereditaria y las dinastías nacionales son, en el estado actual

Y cuando se quiera salir de la anarquía mansa en que vivimos, según la autorizada opinión del Sr. Rívero, y cuando se quiera gobierno, del que carecemos, y como remedio de los males que todos deploramos, no hay otro camino, no hay otra salida, no se puede hacer otra cosa, que, reconociendo el derecho constituido español de largos años há, y dejando de sonar con pretendidos nuevos derechos de un falso período constituyente, volver a nuestra monarquía de siempre, a nuestra antigua dinastía, a la restauración, en fin, de lo legal, de lo justo, de lo verdaderamente español y conveniente; a la restauración del trono de San Fernando, con su unidad católica, con sus sentimientos hidalgos, con su representación nacional, con sus leyes, sus usos y costumbres, adaptando todo a los adelantos de una verdadera civilización.

Y no hay remedio, ó seguimos este camino, ó llegaremos pronto a la anarquía fiera y al socialismo más desenfrenado.

ESTO SE LO LLEVA LA TRAMPA.

Al encabezar con tan alarmante epígrafe este artículo, nos hemos tomado la libertad de usar una frase que no nos pertenece, si bien con el propósito de devolverla a su dueño después de haberla usado.

Según el órgano expresivo del *terque, cuaterque et nunc et semper* noble, leal, cristiano, bendito y binaventurado Anton I, representado por el que fué fidelísimo capitán del puerto de Cádiz y después ministro de Marina de S. A. el no menos leal, noble y fidelísimo general-regente; papel de *marca doble*, según ese órgano repetimos, que se da a sí propio el título de *El País*, aquella célebre fórmula graciosa y contundente del coronamiento del edificio revolucionario, pertenece al importantísimo Sr. D. Nicolás María Rívero.

Desde sus primeros años, en que, como suele decirse vulgarmente, pasó su amarga vida a tragos, de la celda al coro, del coro a Triana, de Triana a la Macarena y de la Macarena al coro ó a la celda, el actual ministro de la Gobernación ha tenido siempre caídas muy graciosas y de sus labios brotan sin cesar chispeantes ocurrencias.

Lo recordamos director, no há mucho tiempo, de *La Discusión* y defensor acérrimo de los derechos ilegales a lo republicano federal y lo admiramos hoy ministro a lo conde-duque y Torquemada, no por el ingenio y el talento, sino por lo demás que está a la vista.

Sus vacilantes pasos en la gestión de los negocios públicos y la incoherencia de sus pensamientos nos encantan; la armónica aspereza de su lengua nos deleita y el dulcísimo tambaleo de sus discursos nos arrulla.

Esto se lo lleva la trampa, dicen que dijo en confianza en un momento de patriótica exaltación a la jerezana—el famoso ex-calde popular de Madrid a varios de sus más íntimos amigos, buscando en torno suyo con ávida mirada un vaso para humedecer sus secas fauces.

¡Esto se lo lleva la trampa! *El País*, periódico imparcial en materia de rey revolucionario, monárquico a lo Orleans, y nada por lo tanto sospechoso, tomando la frase de los propios labios del ex-presidente de la Cámara, lo ha revelado al país verdad, y el país verdad lo ha recibido en son de profecía.

Esto nos ha hecho dar en la cuenta de que el ex-calde popular de Madrid, el ex-presidente de los 334 miembros sueltos, el ministro de la Gobernación, el hombre aéreo, sutil y melodioso de las soluciones propias, es también profeta.

¡Profeta! Ni Daniel, ni Oseas, ni Josías, ni Hababuc, ni Miqueas, ni Mata-tías, ni cuantos otros predijeron en los pasados tiempos los sucesos venideros, vieron con más exacta proximidad cumplidos sus presagios.

Esto se lo lleva la trampa ha dicho, y el artículo setembrino ha penetrado indudablemente en los terribles y tempestuosos arcanos del porvenir revolucionario, cuya honra nos cobija.

El espíritu divino, alumbrándolo interiormente, ha movido su lengua para que profetice a los suyos la gran catástrofe del siglo, como Baruc y Jeremías profetizaron a los vecinos de Anatol que habían de morir por hambre y fuego.

No nos ha explicado *El País* (papel) dónde el profeta ecijano pronunció sus fatídicas palabras, lo cual nos es sensible, por la distinción que establece la Sagrada Escritura respecto del sitio en que tenían lugar los oráculos de los santos y las respuestas del demonio.

De cualquier modo, en uno de sus más sabrosos éxtasis, el profeta dejó oír su voz aterradora: la fatal sentencia ha sido escrita con caracteres indelebiles y muy en breve se verá cumplida.

Esto se lo lleva la trampa. Pero si la inteligencia es interpretación de la profecía no ofrece duda ni dificultad por lo que hace a la trampa, que ya de todo el mundo va siendo conocida, no sucede lo mismo en cuanto al esto, que es preciso averiguar lo que significa.

Si no estamos mal enterados, esto pertenece al género neutro del pronombre demostrativo de lo que se tiene a la vista ó está presente.

Luego, gramaticalmente interpretado, y sin que al hablar de gramática hayamos querido aludir a los elocuentes discursos del eminente gramático Coronel y Ortiz, esto se ha de tomar con referencia a aquel que pronuncia la palabra.

Rívero, por ejemplo, cuando profetiza; Topete, cuando, al parar mientes en él, repite el anatema y tose; Montpensier, cuando aspira su monárquico aroma algo indigesto, y se rasca, y bofeza, y estornuda, y suda; Prim, cuando lo muerde, como si fuera a masticarlo, y antes de tragarlo escupe.

Esto, hablando el ex-calde popular de Madrid, no puede referirse a los 98 millones y pico de reales que ingresaron durante su época en las arcas del ayuntamiento, puesto que el *bill de indemnidad*, votado en su favor por la Cámara, ha echado un tupido velo sobre aquella cantidad.

¡La trampa!... Hé aquí, en una sola palabra, según la profecía, toda la síntesis de la presente situación.

Trampa es un ardid que se usa y pone para cojer a alguna fiera, el cual se hace de mil modos distintos.

A lo unionista, verbi-gracia, que se la quieren urdir con queso a los democratas: a lo democrata, que andan escamados de los unionistas y

les tienden el pié para que den de hocicos en el suelo: a lo republicano, que la ocultan entre flores, y a lo cándidamente progresista, método adoptado por los que generalmente se enredan en sus propias mallas, y al fin caen en la jaula.

Si la trampa, exclaman los confeccionadores de empréstitos misteriosos a lo salga el sol por Antequera, y el que venga atrás que arree.

Vamos trampeando, se dicen mutuamente los que, habiendo cambiado el chaquetón de paño burdo por la levita ó el frac, confeccionados en los portales de la calle Mayor, se han encaramado a los más altos puestos del Estado y en las más elevadas nóminas del presupuesto.

Esto se lo lleva la trampa, ha dicho el gran profeta Nicolás.

Pero como trampa, según el diccionario, es también la puerta que se hace en el suelo para las cuevas y bodegas subterráneas, aquí se nos ofrece una duda respecto del sentido que ha querido darse a las misteriosas palabras del oráculo.

Para nosotros, sin embargo, la explicación es muy sencilla.

Esto, que dijo el profeta, es cabalmente todo lo que desde Setiembre de 1863 hasta el presente estamos viendo.

La profecía, pues, empieza a cumplirse.

La Iberia tiene celos porque *La Epoca* echa piropos al general Prim, y escribe lo que nuestros lectores van a conocer.

La Iberia está en baba. Ahora se va a entretejer el general Prim en decir a nadie lo que piensa hacer, cuando el mismo Prim no sabe lo que hará, ni lo que saldrá.

El general Prim puede decir para su capote: «Si sale con barbas, un San José, y si no, una Virgen».

Por ahora a salir del mal trago de hoy, con las explicaciones, y después a tomar baños, y luego lo que Dios quiera.

A nosotros, ni nos asustan, ni nos hacen impresión las palabras de *La Iberia*. Pues no faltaba más sino que los revolucionarios de Setiembre se declararan ya alfonosinos. Todavía no es tiempo; pero no se enfade *La Iberia*, y esto no reza con ella; si viene la restauración, que si vendrá, ha de oír a muchos que gritaron: «Abajo los Borbones, ¡vivan los Borbones!» De menos nos ha hecho Dios. ¡No es socio eminente de la Tertulia progresista el general Córdova? ¿Pues por qué ha de echar plantas *La Iberia*, ni salir fiadora de lo que hará el general Prim y demás setembrinos? *Rira bien qui rira le dernier*.

Hé aquí el artículo de *La Iberia* para enseñanza de *La Epoca*:

«No sabemos con qué propósito el diplomático diario de la calle de las Torres consagra anoche su artículo de fondo a piropear al general Prim. El colega alfonosista, después de observar la situación de los partidos revolucionarios, de sus elementos, de sus hombres y de su capacidad, imagina ver solamente ruinas, por entre las cuales, empero, distingue sobresaliendo la figura del presidente del Consejo.

Y le atribuye influencia, y le reconoce poder, y le concede tacto, habilidad e inteligencia, y casi casi se echa en sus brazos para entregarle el tesoro de sus ilusiones.

Desengáñese *La Epoca*, y sálpalo de una vez: el general Prim, en quien se realiza lo que ella dice, más positivamente de lo que ella cree, no puede corresponder a los halagos que se le dirijen por varios lados, y menos, mucho menos, a los que ayer le dedica la seductora *Epoca*.

Si este colega desea de veras satisfacer la curiosidad que demuestra acerca del uso que hará el conde de Reus, de to a la representación que hoy verdaderamente alcanza en la política revolucionaria, nos otros, y cualquiera que sepa ver, puede satisfacerla con facilidad. A todo cuanto sea revolucionario, liberal, consecuente con los actos del país en la revolución y después de ella, acorde con la marcha del progreso y el reinado de la libertad, a todo eso el general Prim, como bueno, como leal, como digno de su posición, consagrará la influencia que las circunstancias y su inteligencia le han conquistado en el campo de la política.

A todo cuanto se presente con el estigma reaccionario, instituciones ó personas; a todo cuanto venga con ánimo de turbar lo establecido por la voluntad del pueblo; a poner asechanzas a la libertad; a detener el progreso; a destruir los efectos de la revolución; a todo eso negará el general Prim resuelto y enérgico apoyo y acogida. Antes seguirá contra ellos la guerra que desde tanto tiempo les tiene declarada, y en la que, junto con el país entero, ha sabido quedar victorioso.

No creemos haberle dicho a *La Epoca* nada nuevo; pero nunca está de más repetir lo que importa no olvidar.

Los montpensieristas no se dan por vencidos. El Sr. Topete está desesperado y no amaina velas. Siguen los cuchicheos, las reuniones, las intrigas. Acostumbrados a salirse con todos sus caprichos estos niños mimados, se resisten como gato boca arriba, y se aprestan para la gran batalla de mañana, armados con flechas, lazos y arcabuces. Van a echar el resto.

La oposición contra el ministerio será ya manifiesta y terminante. Viendo que nada han conseguido con halagos, con flores, con medias tintas, los unionistas irán provistos de varias proposiciones.

Primero intentarán presentar la cuestión integral; si las cosas se presentan bien, se abordará la candidatura del duque en persona; si esto ofrece dificultades invencibles, como hasta ahora ha sucedido, se presentará la candidatura de la infanta hermana esposa de Montpensier y hermana de S. M. la reina.

Los encargados de sostener esta candidatura serán los Sres. Topete y Ayala; pero estos señores desconocen de todo punto su propia obra, desconocen la hazaña por ellos emprendida de derribar la dinastía de los Borbones, así como han sostenido que Montpensier no es francés, ni Borbon, ni doctrinario, pretendan ahora demostrar que la señora infanta doña Luisa Fernanda no es hermana de doña Isabel II, ni Borbon. De todo son capaces en su audacia, y lo harían con mucha formalidad y sangre fría.

La candidatura de Montpensier ha caído en descrédito por anti-nacional, porque representa la ingratitud y la deslealtad; ha caído porque es la candidatura de Topete; y si Topete defendiera la candidatura de la esposa de Montpensier, esto solo bastaría para hundirla en el mismo descrédito que la de su marido.

Sea una misma cosa, con más la repugnancia de ver, no ya al cuñado sino a la propia hermana queriendo suplantarla a su hermana y a su reina.

Esto solo les puede ocurrir a los unionistas: pero la nación rechaza semejantes proyectos, y no triunfarán, no.

El sentido moral se resiste y se opone a esa candidatura, y si hay atrevimiento para presentarla, será destruida en el acto.

El duque de Montpensier está en Madrid: lo de laida a Trillo fué una invención de *La Correspondencia*, que sabía muy bien dónde estaba.

Quizás algún íntimo amigo de aquel periódico pudiera haber dicho si tenía algún huésped en la casa de campo de su pertenencia en las inmediaciones de Madrid; y si ese huésped vestía ropa muy parecida a la de Montpensier.

Desde que ha visto que no hay manifestación, no ha tenido inconveniente en volver a su casa. Todavía tiene esperanzas en la votación de hoy, y no sabemos si en algo más. Esto recuerda lo de

Ahorcaban a un delincuente y decía a su mujer: «todavía puede ser que la cuerda se rebiente.»

Parece que está ya acordado y dispuesto el plan para la batalla que ha de darse hoy en el Congreso. Se entiende que el plan es para la defensa, pues para el ataque se dejará mucho a la inspiración del momento, en la inteligencia de que es cuestión de vida ó muerte para los unionistas.

El plan defensivo consiste en hablar el general Prim, esgrimiendo francamente, ó cuando menos con grandes apariencias de franqueza, todo lo que el gobierno ha hecho para resolver la cuestión de elección de monarca: después de demostrar que ha sido hasta ahora imposible encontrar un candidato aceptable y que al propio tiempo aceptase la corona, propondrá que las Cortes ó cualquier diputado presente ó indique la solución que estime más procedente.

Suponiéndose que a consecuencia de tales declaraciones se presente por parte de los unionistas alguna proposición que promueva un borrascoso incidente, se tiene pensado presentar otra proposición de no haber lugar a deliberar, ó sino otra en que se pida que el Congreso declare quedar satisfecho con las explicaciones dadas por el gobierno. De todos modos, se provocará una solemne votación.

Lo más probable es, que con la sesión de hoy terminen las de la actual legislatura, proponiéndose la suspensión por la misma mayoría. Es uno de los días de espectáculo, pues la discusión promete ser animada y de escenas de grande efecto.

Continúa la correspondencia de Portugal y Extremadura repartiéndose a las dos de la tarde, llegando a Madrid a las seis de la mañana. Y los intereses particulares continúan lastimando e por el detestable servicio de correos. Y los empleados del ramo y el administrador de la central y el director de comunicaciones y el gobierno, continúan también haciéndose los sordos a los clamores diarios de la prensa. Progreso, no solo es consonante, sino sinónimo de retroceso, y equivalente a holgazanería, ignorancia y otra porción de cosas que no son consonantes, ni versos, pero son verdades como paños.

Lo que decimos del correo de Portugal y de Lisboa, debe entenderse también del de Andalucía, pues llega a las seis menos cuarto a la estación y se reparte después de la una, y eso en los sitios céntricos; ignoramos a qué hora llegará a los extremos.

Se nos ha dicho que de las alhajas y demás efectos de la capilla real de palacio, se está haciendo entrega al conde de Pardo y de la Piedad, capellán de las Descalzas Reales y procapellán mayor de palacio.

¿Querán decirnos los periódicos de la situación, qué garantías se exigen al nuevo liberal señor Pulido y Espinosa, para la custodia de las alhajas y efectos que son de gran valor? ¿Emanará esta disposición del Sr. Figuerola, ó del señor Abascal?

Acerea de la reunión que anoche celebró en el Senado la fracción montpensierista, decía ayer *La Correspondencia*:

«En la reunión que esta noche se celebra en el Senado, se discutirá una proposición que el Sr. Becerra debe presentar mañana a las Cortes, pidiendo que estas aconsejen al gobierno la conveniencia de que en las primeras sesiones de Octubre se haga el coronamiento del edificio constituyente, eligiendo un rey digno del trono de España».

Como se ve, los anti-interinistas convienen en que continúe la interinidad, aunque por ahora fijen el plazo de cuatro ó cinco meses.

Si ha de pedirse al general Prim que en Octubre se haga el coronamiento del edificio constituyente, nos atreveríamos a aconsejar que se le pida también, que entretanto y para evitar perances y deterioros en la obra, recoja las aguas de ese edificio con cualquiera cobertizo.

La Correspondencia nos sorprende con la siguiente estúpida noticia:

«Muchas son las conjeturas que se hacen acerca del resultado de la famosa sesión de mañana; pero la mayor parte de las personas cree que el resultado será completamente inesperado.»

¿Si creará el periódico montpensierista que va a salir lo que nadie puede imaginar, ó sea una votación a favor de su candidato?

Decía anoche *La Política*: «Ayer decía un ministro a otro en un pasillo del Congreso: «Mientras tengamos vacante la presidencia del Consejo de Estado, los dos estarán con nosotros; por lo tanto, que vivan de esperanzas ó nos perdemos.»

Suponemos que la permanencia en la situación de los Sres. Madoz y Martos, no reconocerá por causa tan interesado móvil. Sin duda aludirá a algunos otros el diario unionista.

El Imparcial de ayer escribe las siguientes líneas: «La lealtad que ha presidido a todos los compro-

misos que con nuestros constantes favorecedores hemos contraído, nos obliga a participarles que por orden del Sr. Rívero se han cerrado las puertas del ministerio de la Gobernación a nuestros redactores de noticias».

Nosotros creíamos que, en tiempos tan liberales como los presentes, no se cerraban las puertas de los ministerios y menos por el democrata Sr. Rívero, a los redactores de periódicos de la situación, que no han cometido otro delito que señalar un sucesor a un ministro que está ya tan gastado como la revolución y se va cayendo a pedazos; pero está visto que el Sr. Rívero, a quien ya todo el mundo conoce, se va quedando solo como el hongo.

Ya nos es conocido el mal efecto que han causado en Cuba las noticias de España, de que se trataba por el gobierno de la abolición de la esclavitud.

Ayer se recibió en Madrid un telegrama, concebido en los términos siguientes:

«Conflicto ocurrido, todos referentes a la cuestión, han impedido las reuniones de propietarios.»

Por más que el laconismo telegráfico no nos autoriza a juzgar de la mayor ó menor importancia de los conflictos a que se refiere el anterior despacho, teniendo en cuenta los inmensos perjuicios que se originan a los propietarios cubanos, con la ley presentada a las Cortes por el ministro de Ultramar, no será muy aventurado de nuestra parte decir que ha de encontrar grandísima oposición en todos los puntos de la isla, y muy especialmente en el departamento Occidental, donde la fabricación del azúcar se hace en mayor escala; si hemos de atenernos a lo que dicen cartas de Santiago de Cuba que tenemos a la vista, en que, con motivo de haberse llevado los insurrectos la mayor parte de la dotación, hay indígenas en que escasean los productos de la zafra costearán los gastos de la fabricación, por tener que valerse para efectuarlo de hombres libres.

Las últimas noticias que se han recibido de la misma Antilla, revelan con sentimiento que la insurrección, no solo no está tan vencida como se ha querido indicar, sino que se temen nuevas invasiones por parte de los filibusteros.

De todos modos, el patriotismo y el valor probado de las tropas, de los voluntarios y de los peninsulares, creemos den pronto término a una lucha tan desvaratada como costosa.

De nuestro colega *El Tiempo* tomamos los dos siguientes párrafos:

«Hoy ha sido objeto casi exclusivo de conversaciones y comentarios en la Bolsa, el nuevo sesgo que ha dado el Banco de París a su célebre operación con el Sr. Figuerola. Los banqueros, los hombres de negocios, los meros rentistas ansiaban saber la resolución adoptada por la comisión ejecutiva del Banco de España, acerca de las pretensiones de aquel para que garantice indirectamente un nuevo papel que ha de crearse (no el pago de los boques, como ayer equivocadamente dijimos).

Según el decir de los mejor enterados, la comisión del Banco no ha tomado resolución definitiva. ¡Ni la tomara, en nuestro concepto, por grande que sea la presión que ejerza el gobierno en el ánimo de los individuos que la componen.

Creemos que esta cuestión, si el Banco de París no desiste ó el de España no contesta con una negativa rotunda, ha de dar lugar a grandes disgustos y conflictos.

—El Banco de París se hace cada día más impopular en España, contribuyendo a ello lo que se cuenta de las pingües ganancias que realiza en sus contratos con el gobierno.

Doloroso es, en efecto, que en tanto que nuestros labradores y comerciantes viven agobiados bajo el peso de la miseria, haya quien, con tal motivo, llene sus arcas de oro a nuestra costa. ¡Qué contraste!

Los dos siguientes sueltos son de *La Política*: «Dícese que ya no entrará el Sr. Martos en Gobernación. Entonces, ¿quién va a hacer las elecciones municipales y provinciales a gusto de los cimbríos, nuestros augustos soberanos?»

«Esto se va al vapor», decía ayer un célebre banquero en el salón de conferencias; a lo que le contestó un diputado: «Tiene V. razón, porque ya nos hemos metido en los ferro-carriles.» «¿Pues cuidado con descarrilar, compañero.»

Algunos periódicos indican anoche un nuevo candidato al trono español: un príncipe de la casa de Orange. Sospechamos que esta nueva candidatura no ha de llegar siquiera a salir del estado de incubación. Al tiempo.

Dice *La Correspondencia* de anoche:

«El general Prim conferenció ayer amistosamente con el general Izquierdo en el salón de conferencias. La entrevista duró veintisiete minutos.»

¿Quién se entretendría en contarlos? ¿Topete ó Martos?

Se ha dicho que las Cortes tendrán aún todo el mes actual de duración, porque el gobierno quiere dejar terminados algunos proyectos que aún no han sido puestos a discusión. Se nos figura que, aunque esos fuesen los deseos del gobierno, que lo dudamos, no habrá medio hábil de retener en Madrid a la mayoría de los diputados hasta fin de mes.

Anoche se reunieron en el Congreso los diputados esparteristas con objeto de acordar la línea de conducta que han de seguir en la sesión de hoy. Parece que insisten en su candidato, y que en último extremo no se opondrán a que se suspendan las sesiones, si se les dá algunas esperanzas para el porvenir.

«Las esperanzas, serán para ellos ó para su candidato?»

Ayer se leyó a las Cortes el art. 12 de la ley electoral firmado por todos los individuos de la comisión, excepto el marqués de Sardoal. Este dictamen establece que es incompatible el cargo de diputado con el ejercicio activo de todo empleo, aunque sea en comisión y sin sueldo, siempre que lo tenga consignado en el presupuesto del Estado. Los que desempeñen cargos inamovibles, dejarán de percibir el sueldo mientras dure la diputación, volviendo a ocuparlos luego que aquella termine.

Parece que de las condiciones del contrato realizado con el Banco de París sobre los bonos del Tesoro, es que las cantidades que aquel anticipa las admite el Banco de España en cuenta particular para

invertirlas en el servicio de la deuda pública en la forma prevenida en la ley de 21 de Abril.

Los plazos para el pago del importe total de contrato son tres: el primero vencerá en fin del corriente, el segundo en 31 de Diciembre y el tercero en Junio de 1871.

Otra de las condiciones del contrato es que el gobierno se compromete a no admitir otra clase de papel en pago de bienes nacionales.

El Sr. Ulloa y otros diputados han presentado una adición al art. 12 del proyecto de ferro-carriles, para que se incluya la línea de Rivas a Lugo.

La junta directiva de la mayoría acordó ayer tarde que no debe admitirse la dimisión que ha hecho don Gabriel Rodríguez; pero se cree que el insistirá.

La comisión que entiende en el proyecto de ley sobre expropiación forzosa ha terminado ya su trabajo, y examinó ayer tarde el dictamen redactado por el ponente Sr. Ruiz Caplepon. Este dictamen ha modificado y ampliado notablemente el proyecto. Hoy se leerá a las Cortes.

Los diputados Sres. Balaguer, Figueras, Madoz, Pi y Margall, Pascual y Genís y Oria han presentado a los tratados de comercio la siguiente enmienda: «Con tal de que se consigne en los tratados celebrados con Austria, Bélgica ó Italia la facultad de que cualquiera de las dos altas partes contratantes podrá denunciar ó pedir la revisión del tratado antes de espirar su plazo, en cuyo caso cesarán sus efectos un año después de haberse presentado la denuncia ó formulado la petición de revisión.»

En la circunscripción de Motril, donde empezaría ayer la elección para un diputado a Cortes, se constituyeron el día anterior las mesas por monárquico-democráticas, sin oposición, excepto en Santa Fe, donde triunfaron los absolutistas, y en Padul, que también obtuvieron la mitad de la representación. En el pueblo de Atarfe no se constituyó mesa por falta de electores.

La enmienda que tomaron ayer en consideración las Cortes sobre el ferro-carril de Granada, dice así: «En donde dice: desde Menjíbar a otro punto próximo a Jaén.»

Se añadirá: «por Torre Campo, Martos, Alcaudete, Alcalá la Real a Granada.»

La junta directiva de la mayoría se reunió ayer, con asistencia del general Prim, para deliberar acerca del plan de conducta que deberán seguir hoy los interinistas en vista de la actitud que puedan tomar las oposiciones.

Ya hemos dicho y repetimos que la mayoría está sometida al gobierno y que apoyará la interinidad. Ese mismo parece que es el acuerdo que se tomó en la reunión de ayer.

Ayer se presentaron varias enmiendas al proyecto de abolición de la esclavitud.

Una declarando libres de toda servidumbre los esclavos y los emancipados que por cualquier concepto existan hoy en Cuba y Puerto-Rico, indemnizando al Estado a los actuales poseedores, y dando el gobierno cuenta a las Cortes en la próxima legislatura de las medidas que al efecto adopte. Esta la apoya el Sr. Castelar.

Otra proponiendo que los libertos de que hablan los artículos 1.º y 2.º queden bajo el patronato de los dueños de la madre si esta no prefiere otro.

La apoya el Sr. Escorialza.

Otra propone que el gobierno arbitre recursos para las indemnizaciones, sin que la época y demás circunstancias sean jamás obstáculo para la realización de las manumisiones.

La apoya el Sr. Martos.

Otra que apoya al Sr. Seoane, propone que el gobierno presente al abrirse la nueva legislatura el proyecto de emancipación con sujeción a las bases siguientes:

Que la emancipación será inmediata é indemnizada por la provincia de Puerto-Rico.

Que en Cuba se hará como aconsejen las circunstancias y con la intervención de sus representantes en Cortes.

Otra, en fin, que firman todos los diputados sacerdotes, incluidos los Sres. Manterola y Pnig: de Puerto-Rico, propone la abolición de los castigos corporales, las ventas de los hijos sin las madres y de los casados sin sus conyugues; se pena de libertad a los siervos, objeto de la contravención a estas disposiciones. Esta la apoya el Sr. Padial.

El haber sido desechada ayer por las Cortes la enmienda relativa a las cinco leguas de ferro-carril de Betanzos al Ferrol, ha producido amarga impresión entre los que conocen la importancia, especialmente estratégica, de esta línea, y mucho más por haber sido desechada por un solo voto, y merced a la circunstancia de no hallarse en el salón el ministro de Marina ni el Sr. Rodríguez (D. Gaspar) que debía apoyarla y creyó que no se discutiría a primera hora. Para subsanar los malos efectos de la votación de ayer se buscará el medio parlamentario de una adición.

La reunión de los llamados anti-interinistas celebrada anoche en el Senado, se ha reducido, como ya presumíamos, a unos 50 unionistas de los más adictos a la candidatura de Montpensier.

Después de dar cuenta la comisión nombrada en la reunión anterior del resultado de sus gestiones cerca del presidente del Consejo de ministros, contestación de que ya tienen conocimiento nuestros lectores, del seno de la misma comisión salió una proposición encaminada a que las Constituyentes declarasen que el gobierno quedaba obligado a presentar candidato al trono vacante en la primera sesión del mes de Octubre que celebre la Asamblea.

Confesamos que nos ha costado no poco trabajo dar crédito a tan extraña salida de tono.

Los unionistas no creían ayer que el país podía estar ocho días más sin monarca, y hoy ya muchos de ellos estiman que es fácil aplazar la elección hasta el mes de Octubre.

Ellos afirmaban que no tragarían la interinidad, así como se quiere, por más tiempo, y no solo la tragan, sino que se anticipan y la dan por supuesta.

La expresada proposición fué apoyada por el señor marqués de Sardoal como uno de sus autores, y combatida abiertamente por los Sres. Menéndez Vigo y Cantalapiedra, que creían que la reunión debía insistir en el espíritu de su anterior acuerdo.

Tomaron parte en la discusión los Sres. Izquierdo, Topete y Becerra, haciendo todos una oposición débil y casi vergonzante a la expresada moción, y añadiendo el primero que su posición

oficial militar le colocaba en una situación muy difícil.

Terceraron en el debate proponiendo fórmulas y variaciones, más ó menos distantes, los Sres. Ortiz de Pinedo, Lopez Dominguez y otros varios diputados, desechando por último la referida proposición en votación ordinaria, que tenemos entendido que no fué todo lo formal que debiera, porque los diputados estaban seguramente fatigados; muchos de ellos habían estado á la estratagema de la fuga, y la confusión entre los que quedaban era grande sin que acertara á dominarla la probada energía del presidente, señor Cantero; ni aún el esquisito tacto de los Sres. Izquierdo y Topete.

Mucho, mucho se habló después por los veinte y tantos unionistas que quedaron presentes; pero ni se acordó nada nuevo, ni el presidente, en vista del agradable barullo, de que era víctima, tuvo otro remedio que cubrirse y dar el acto por terminado.

Resultado práctico: aquellos cien diputados tan cacareados han quedado reducidos á cincuenta, y aun estos á veinticinco. Si siguen las reuniones, van á quedarse en familia la media docena de tertulianos del duque.

El Sr. Ríos Rosas ha tenido por conveniente no asistir á la reunión.

Los unionistas están en dispersión completa.

Y, por último, el Sr. Cantero, en lugar de soltar la célebre frase de Ruiz Zorrilla *aquí nadie se entiende*, ha apelado al medio conocido de callarse el sombrero, porque la verdad es que el mal es contagioso, y ni los unionistas se entienden, ni nadie se entiende en esa casa de Orates, donde mora el motín de Setiembre, próximo á morir á mapos de sus mismos autores.

Veán, pues, nuestros lectores cómo van cumpliendo al pie de la letra nuestros vaticinios.

SECCION OFICIAL.

La Gaceta de ayer, precedido de una larga exposición, publica el decreto siguiente:

MINISTERIO DE FOMENTO.

DECRETO.

Como regente del reino, y atendiendo á las razones que de acuerdo con el Consejo de ministros me ha expuesto el de Fomento,

Vengo en decretar lo siguiente:

Artículo 1.º El nuevo censo de población, que en el territorio español de la Península é islas adyacentes debe hacerse en el corriente año de 1870, según lo dispuesto en el decreto de 30 de Noviembre de 1864, se verificará en el día que al efecto se fije con la debida oportunidad.

Art. 2.º La inscripción tendrá lugar por empadronamiento nominal y simultáneo.

Art. 3.º Se establecerán las dos grandes clasificaciones de los habitantes por la presencia de hecho en el punto de la inscripción ó por su domicilio legal.

Art. 4.º La inscripción se hará, no solamente por medio de cédulas comprensivas del hogar y la familia, sino también con el auxilio de hojas individuales que, por su estructura y colores, distingán fácilmente el sexo y estado civil de los inscritos, y contribuyan á la determinación más exacta del domicilio y á otras clasificaciones y combinaciones importantes.

Art. 5.º Para los efectos de la inscripción, se dividirá el territorio de suerte que, no solo se obtenga el número de habitantes de cada distrito municipal en globo, sino también en grupos fraccionados hasta su menor expresión.

Art. 6.º Se procurará obtener con la mayor claridad y exactitud noticias detalladas sobre la ocupación, profesión, ejercicio, empleo y oficio de los inscritos á fin de establecer con orden metódico las clasificaciones convenientes de estos preciosos datos estadísticos.

Art. 7.º Se procurará, en cuanto posible sea, la cooperación activa de todos los ciudadanos para la más económica, fácil y fecunda realización del empadronamiento.

Art. 8.º Todos los habitantes, sin excepción, así nacionales como extranjeros, serán empadronados en la casa ó paraje en que pernecten el día de la inscripción, cualquiera que sea su naturaleza, vecindad ó domicilio.

Art. 9.º Para dirigir, inspeccionar y ejecutar en su caso las operaciones censales se establecerán juntas de censo de población en las capitales de provincia, presididas por los gobernadores civiles; en los pueblos cabezas de partido judicial por los jueces de primera instancia, y en las cabezas de distrito municipal por los alcaldes populares.

Art. 10.º Verificada la inscripción, se hará el resumen en el municipio, el partido y la provincia por sus juntas respectivas.

Art. 11.º Todos los resúmenes perfectamente ordenados se remitirán al ministerio de Fomento por las juntas provinciales respectivas en un plazo breve, acompañando como comprobantes de la exactitud de aquellos las cédulas de inscripción y las hojas individuales.

Art. 12.º La inscripción y remisión de las cédulas, hojas individuales y resúmenes de todas clases se costearán por el Tesoro público, los demás gastos que el empadronamiento ocasionasen en los pueblos se satisfarán del presupuesto municipal respectivo, y los que se originaren de la remisión de resúmenes municipales y formación de los de partido y de provincia se cubrirán del presupuesto provincial.

Art. 13.º Serán castigados con arreglo á las leyes las personas que en la redacción de las cédulas ó en la formación y remisión de los resúmenes cometan algún delito ó falta por malicia ó negligencia culpable.

Art. 14.º Por el ministerio de Fomento se expedirán las instrucciones convenientes y las prevenciones de ejecución necesarias al mejor resultado de los trabajos censales.

Art. 15.º Este decreto y las instrucciones á él conexas se comunicarán por los diferentes ministerios á las respectivas dependencias con las órdenes oportunas á fin de que las autoridades civiles, militares y eclesiásticas, y los empleados públicos de cualquier clase que fueren, los cumplan en la parte que les concierna, y presten á las juntas y funcionarios encargados de la formación del censo todos los auxilios que les fueren reclamados.

Madrid siete de Junio de mil ochocientos setenta. —Francisco Serrano.—El ministro de Fomento, José Echegaray.

A continuación insertamos la circular á los gobernadores que publicó la Gaceta de anteayer:

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

Sección 7.ª—Administración.—Circular. La ley de 23 de Febrero último, el reglamento de

20 de Abril siguiente y la circular de la misma fecha deberían bastar para que todos conociesen bien el pensamiento de las Cortes y el criterio del gobierno en cuanto se refiere á ingresos municipales. Sin embargo, este ministerio ha visto con sorpresa que muchos ayuntamientos no comprenden bien el espíritu de tales disposiciones. Urge, pues, derramar nueva luz sobre asunto de tan vital interés; y el gobierno, encargado de velar por la acertada aplicación de los preceptos legales, está en el deber de dirigir instrucciones á los delegados del poder, y consejos á las corporaciones populares para evitar inteligencias erróneas ó torcidas interpretaciones de una disposición cuya puntual observancia es el único medio de dar vida propia á los municipios sin romper la armonía de sus relaciones con la administración central.

La ley de 23 de Febrero tiene por principal objeto señalar á las corporaciones municipales el orden en que han de crear sus ingresos y las limitaciones con que han de establecer los impuestos para no aparecer nunca en contradicción con el sistema rentístico del Estado.

A este fin preceptúa que los ayuntamientos, para cubrir las atenciones de cada localidad, recurran ante todo á las rentas y productos de sus bienes, ya sean fincas, ya inscripciones de la Deuda, ya establecimientos públicos.

En segundo lugar autoriza los impuestos especiales llamados arbitrios, sobre ciertos servicios municipales que no sean gratuitos ni necesarios. Ayunta todos los vecinos, y también sobre obras públicas, así como sobre industrias determinadas.

Si las rentas y los arbitrios no bastasen á cubrir las atenciones del municipio, permite la ley, como tercer recurso, un repartimiento general entre todos los vecinos, en proporción de la riqueza territorial, industrial ó mercantil de cada uno; medio el más justo, el más equitativo y el más adecuado también para la educación y adelanto de los pueblos.

Por último, previendo las dificultades que en algunos puntos pudiera ofrecer la distribución de tal impuesto, la ley señala otro cuya aplicación solo debe tener lugar en casos extremos, cuando la insuficiencia del reparto sea notoria, ó insuperables los obstáculos opuestos á su realización.

Si en algunos casos concurren tales circunstancias, permite la ley establecer un gravamen sobre el consumo de los artículos de comer, beber y arder; pero con la precisa condición de que no embarace en manera ninguna el tráfico, ni la venta, ni la circulación de las mercancías. En suma: la ley quiere que este impuesto sea el último recurso á que apelen los ayuntamientos, y que en ningún caso se recade por medio de puertas, de fieltos ó de aforos, ni estableciendo la venta exclusiva de los artículos á que se refiera.

Tal es el orden fijado en la ley para la creación de ingresos municipales, y tales las prevenciones que han de tenerse presentes al examinar los acuerdos de cada ayuntamiento con arreglo á los artículos 93 de la Constitución, 20 de la ley de 23 de Febrero y 47 del reglamento de 20 de Abril último.

No es ménos necesario observar puntualmente los preceptos legales respecto al establecimiento y percepción de cada ingreso en particular; y este es el principal objeto de las presentes instrucciones.

Ante todo, para que los ayuntamientos puedan determinar con exactitud la suma á que hayan de ascender sus ingresos, es menester que las diputaciones, en cumplimiento del art. 23 de la ley, señalen previamente á cada pueblo la porción con que ha de contribuir al sostenimiento de las cargas provinciales, tomando como tipo para el reparto la cuota que pague al Tesoro por contribuciones directas. De modo que en la misma proporción que se distribuya entre los pueblos la suma total á que ascienden las contribuciones directas de la provincia, se deba señalar también la cuota con que cada ayuntamiento haya de contribuir á la totalidad de los gastos provinciales.

No necito enojar á V. S. la necesidad de dar inmediato cumplimiento á esta parte de mis instrucciones. La proximidad de un nuevo ejercicio económico, que ha de formar época en la vida de los ayuntamientos, y á cuyo principio ha de proceder la formación de los presupuestos provinciales y municipales, exige que esta operación preliminar se lleve á cabo sin demora, sin excusa y sin entorpecimiento de ninguna especie.

1.ª—Rentas de los pueblos.

Conocida por cada ayuntamiento la cantidad necesaria, tanto para sus propias atenciones como para las provinciales en la parte que le haya correspondido, aplicará á cubrirlos, en primer lugar (según lo establecido en los artículos 2.º de la ley y 19 del reglamento) las rentas de sus bienes, títulos de la deuda y efectos públicos de cualquier especie, así como los derechos pertenecientes al pueblo y los productos de los establecimientos municipales, considerando como parte de este primer ingreso los créditos liquidados á su favor y pagaderos en el año.

2.ª—Arbitrios.

Como en muchos pueblos estos ingresos naturales no bastan á cubrir los gastos, se ve recurrir en tal caso al sistema que la ley establece para crear arbitrios locales.

Tienen á su disposición los ayuntamientos, en primer término, gran número de servicios públicos que, cuando se costean de fondos municipales, pueden ser objeto de arbitrios productivos. Pero estos arbitrios nunca se han de establecer sobre ciertas cosas de uso común, como empedrados, alumbrado, aguas para beber, lavar ó abrevar ganados, vigilancia, beneficencia, instrucción elemental y limpieza pública.

El art. 4.º de la ley enumera varios servicios locales, cuya naturaleza se presta al establecimiento de arbitrios que nunca deberán confundirse, como á veces sucede, con el impuesto de consumos.

El de matadero es un arbitrio de los autorizados por la ley (art. 2.º, párrafo segundo) cuando se establece un tanto por cada res viva que haya de sacrificarse en el sitio destinado al efecto; pero es un verdadero impuesto de consumos (comprendido en el párrafo cuarto del mismo art. 2.º) cuando se fija una cantidad por cada libra ó arroba de las carnes vivas ó muertas que se consuman en el pueblo.

Los abonos agrícolas, producto de la limpieza y formados en muladares ó otros depósitos análogos pertenecientes al ayuntamiento, pueden también servir de base á un arbitrio de cierta importancia.

El uso de los lavaderos y establecimientos de baños, construídos por cuenta del municipio, el aprovechamiento de aguas para mover molinos y otros artefactos, ó para riegos y demás usos privados, también ofrecen materia de arbitrios á los pueblos. En igual caso se hallan diferentes obras y servicios que los mismos ayuntamientos pueden llevar á cabo para comodidad, solaz ó provecho de los habitantes, ya creando praderas artificiales, ya disponiendo lugares de recreo, ya estableciendo ferias y mercados.

La variedad de las adiciones y necesidades de cada pueblo, bien estudiada por el ayuntamiento, ha de ser la guía más segura para establecer arbitrios verdaderamente productivos.

La ley en su art. 6.º los autoriza también, aunque por excepción y con ciertas limitaciones, sobre las tiendas y puestos fijos ó ambulantes de bebidas espirituosas ó fermentadas, sobre los cafés, fondas, hot-

terías, posadas, hospederías y otros establecimientos de esta naturaleza; pero limitando tal impuesto, cuando exista el de consumos, á un 5 por 100 de la cuota que los industriales paguen al Estado (como previene el art. 7.º). Tampoco los arbitrios sobre industrias que se ejerzan en la vía pública pueden coexistir con el repartimiento, según el art. 8.º, el cual, sin embargo, autoriza para este caso un recargo de 5 por 100 en la cuota, como arriendo ó uso de la vía pública. De suerte que este arbitrio municipal, cuando grava la venta de bebidas, no puede coexistir con los consumos, y al establecerlos ha de reducirse al 5 por 100 de la cuota que el industrial pague al Tesoro. De igual modo el arbitrio sobre industrias que se ejerzan en la vía pública es incompatible con el repartimiento, y al acordar este recargo se debe reducir el arbitrio á un recargo de 5 por 100 sobre la cuota señalada por tal concepto. En todo caso, cuando la venta de bebidas espirituosas sea objeto de arbitrios municipales, se ha de hacer la recaudación por medio de licencias ó patentes (art. 27 del reglamento), y las cuotas no podrán exceder de la cuarta parte de lo que pague al Estado la industria gravada (art. 9.º de la ley).

Conviene tener muy presente que este arbitrio especial no es lo mismo que el impuesto de consumos, con el cual nunca puede confundirse. El uno grava las industrias que en las poblaciones se establecen para venta de bebidas y para hospedaje ó para recreo, y el otro grava directamente los artículos que dentro de la localidad se consumen. El arbitrio se impone sobre la renta y se recauda del industrial por medio de patentes ó licencias, mientras el impuesto de consumos, que nunca ha de embarazar la venta, se establece sobre los artículos consumidos, y se puede recabar, ya del mismo consumidor, ya de los proveedores ó abastecedores, por encabezamiento ó por otro sistema análogo.

3.ª—Repartimiento.

Si el producto de los arbitrios no bastase aún á cubrir el presupuesto municipal de gastos, puede el ayuntamiento, con la junta de asociados, proceder á las operaciones del repartimiento general entre los vecinos y hacendados, comprendiendo en él á los forasteros con casa abierta. (Art. 11 de la ley.)

Los minuciosos pormenores que acerca del repartimiento dan los artículos 12 á 18 de la ley, y 32 á 43 del reglamento, escusan prolijas explicaciones sobre este particular.

Deben tener en cuenta, sin embargo, los ayuntamientos que, vencidas las primeras dificultades que naturalmente han de encontrar para la distribución y recaudación de este impuesto, ninguno hay tan seguro en sus resultados, tan equitativo en su aplicación, tan justo en su esencia ni tan legítimo en su forma, porque es el más ajustado al precepto constitucional de que todo español contribuya á las cargas públicas en proporción á sus deberes, y es además aquel cuya recaudación cuesta ménos y hace más fáciles los fraudes.

Así lo comprenderán bien pronto los municipios; los cuales, cuando las circunstancias de la localidad impidan el establecimiento de este eficaz recurso, deberán justificar plenamente las causas que á su planteamiento se opongan.

4.ª—Consumos.

Aunque la ley (art. 2.º, párrafo cuarto) autoriza, en último extremo y como recurso extraordinario, la creación de un impuesto sobre los artículos de comer, beber y arder, no deben darse al olvido un solo instante las limitaciones que pone á su establecimiento.

En primer lugar ha de tener V. S. muy presente, inculcándolo también en el ánimo de los ayuntamientos, que estos no pueden acudir en ningún caso á los consumos sino cuando las rentas de sus bienes no alcanzan á cubrir los gastos, y cuando hayan agotado además los arbitrios municipales y demostrado claramente la insuficiencia ó imposibilidad del repartimiento. Comenzar creando impuestos de consumos, como algunas corporaciones han hecho con manifestada infracción del art. 2.º de la ley, es un abuso de tal naturaleza, que para evitarlo bastará la menor indicación de V. S. Pero en el caso nada probable de que sus advertencias sean desatendidas, dé cuenta inmediatamente á este ministerio para que pueda adoptar la resolución oportuna.

También cuidará V. S. con especial esmero de que, una vez acordado legalmente aquel impuesto, no ofrezca la forma de su recaudación el menor obstáculo ni embarazo al libre tráfico ni á la circulación de las mercancías.

La creación de puertas, de fieltos ó de aforos á la entrada de las poblaciones la venta exclusiva de ciertos artículos de primera necesidad; el pago de derechos de importación exigidos sobre los géneros extranjeros ó coloniales que se introduzcan en la localidad, bien para el comercio, bien para la fabricación, ó bien para el consumo mismo, son medidas contrarias al espíritu de la ley (art. 21), y opuestas á la letra del reglamento (art. 45).

Con arreglo al art. 20 de la primera y al 46 del segundo, las corporaciones municipales deben remitir al gobierno, por conducto de V. S., copia de los acuerdos que adopten con la junta de asociados para establecer el impuesto de consumos; y este documento, cuya remisión ha de verificarse quince días antes de que los mencionados acuerdos comiencen á regir, deberá expresar con toda claridad las razones legales que para adoptarlos se hayan tenido presentes.

Si los ayuntamientos no llenasen con puntualidad tan precisa obligación, debe V. S. exigirles inexorablemente su cumplimiento por todos los medios legales y coercitivos de que dispone; de modo que no se verifique la exacción de semejante impuesto sin que tenga V. S. conocimiento de ello con la anticipación señalada.

También cuidará de remitir inmediatamente al gobierno las copias de estos acuerdos en cumplimiento del mismo art. 20 de la ley, para que pueda ejercer la inspección establecida por el 99 de la Constitución.

Finalmente, conviene hacer entender á los ayuntamientos que si realizan ó intentan la cobranza de cualquier impuesto no establecido con sujeción á las prescripciones de la ley, pueden dar lugar á los tribunales de justicia, en vista de los artículos 15 de la Constitución y 326 del Código penal, califiquen de exacción ilegal semejante acto y procedan criminalmente, dando ocasión á conflictos peligrosos para las corporaciones y á responsabilidad no ménos grave para sus individuos.

Eficaz por extremo para evitar este daño puede ser la inspección que ordena el art. 99 de la Constitución, el cual impone al gobierno el deber de examinar atentamente el uso que hacen de sus propias facultades los ayuntamientos y diputaciones, sobre todo en materia de impuestos locales.

Sirvan á V. S. estas indicaciones de reglas de conducta; y cuide particularmente de que las corporaciones populares se ajusten á ellas con todo esmero, teniendo muy presente que contra las exacciones de la ley en esta materia existen siempre, como remedio seguro, la escrupulosa inspección que deben ejercer las autoridades para conocerlas, y las amplias facultades de que dispone el gobierno para repararlas.

Madrid 8 de Junio de 1870.—Rivero.—Señor gobernador de la provincia de...

REVISTA DE LA PRENSA.

La Política, después del vértigo que de ella se había apoderado con motivo de la célebre votación, ha vuelto á su estilo sarcástico, y llena su parte editorial de cuentos y sucesos pícaros, que no han de ser del agrado de algunos personajes de la situación.

Ayer supone que ha llegado á sus manos una carta extraviada, escrita por un cesante á su mujer.

Hé aquí los párrafos con que concluye dicho documento:

«Este último, lo de los progresistas, no se lo lees ni se lo cuentas á nadie; porque has de saber que don Juan Prim es progresista, y que D. Juan Prim es el único que hay en esta patria; ¡quién tiene este hombre Chica, yo me he convencido de que vale más que todos juntos. Es el director de orquesta de toda esta sinfonía. Todos los demás son segundas partes á su lado. Serrano tocaba hace veinte meses el contrabajo, y ya casi no toca pito; Tojete dirigía el bronce, y ya no se le oye; Caballero tenía un vocejo atroz, y ya tiene una ronquera de dos mil quinientas leguas; Izquierdo, el de la corneta, el de la llamada y tropa, va á tener el mejor día un disgusto. Todos, te lo repito, todos se han achicado, ó eclipsado, ó sometido á don Juan.»

Y á mí, que no me digan; un hombre que les quita á todos sus compañeros de orquesta revolucionaria los instrumentos de las manos, les da un violon colectivo y se queda de pie sobre todos ellos con la batuta empunada como un cetro, eso es un hombre de mérito. Y, lo que es yo, francamente, me siento muy inclinado á hacerle la corte.

Para esto convendría que tú, mujer mía, me mandes una carta de recomendación del comandante de armas de esa villa, que era sargento hace dos años y hoy es capitán, y que es partidario de D. Juan, con una fe que yo no sé si logrará inspirarle el que lo haga coronel. Mandame, por Dios, escarta muy pronto. Lo demás queda de mi cuenta. En cuanto yo logre que el general me reciba, le gritaré: ¡Viva la interinidad! y tengo destino seguro, porque le probaré con este arranque de mi corazón que soy un hombre sensato.

Adios por hoy; no puedo extenderme más, porque tengo que leer los periódicos franceses para adivinar lo que pasará en España.

Vemos, pues, que La Política ha perdido, no ya su antigua risa cómica, y sin reparar en pelillos, después de acusar á toda España de afrancesada, precisamente porque detesta al más antipático é impopular de los franceses, faja con Serrano, con Prim, con Topete y hasta con su propia sombra. Desearnos á La Política algún alivio, y para distraer su imaginación, vamos á transcribir á continuación los siguientes trozos escogidos de elocuencia parlamentaria para uso de los niños que aprenden la Constitución en las escuelas, los cuales debemos á nuestro festivo colega La Gorda que no ha perdido, como La Política, su buen humor, á pesar de las reiteradas visitas que hace á su redacción la Partida de la Porra.

Dicen así los consabidos trozos:

MODELO NUMERO 1.º

(Estilo de Martos.)

La Iglesia y el Estado; he dicho mal, el Estado y la Iglesia; dos grandes entidades antitéticas, dos fuerzas colosales que se huyen, que tienden con vigor á separarse, que pugnan por verse lejos, por vivir en zonas diferentes y no tropezarse nunca. Diré más todavía, porque puedo y debo decirlo. El Estado y la Iglesia son dos grandes entidades enteramente opuestas.

(Un redactor de El Imparcial aplaude en la tribuna.)

Si, señores, enteramente opuestas; pero os suplico que no me interrumpáis con tan benévolos aplausos, para que el Congreso, y el país y el universo oigan mis verdades, conozcan mis opiniones, sepan mis ideas, se inspiren en mis palabras y se convengan con mi lógica.

El Estado y la Iglesia; ¡sabéis lo que al analizarlos profundamente he descubierto? Voy á revelarlo. Una rivalidad declarada; dos tendencias incompatibles; lo positivo y lo negativo, ó como si dijéramos, aplicando lo físico á lo moral, dos polos encontrados; y ante la evidencia de este raciocinio, ante la luz de semejantes razones, ¡habrá quien crea, quien asegure, quien defienda, que el Estado y la Iglesia simpatizan, ¡tratan de amalgamarse y confundirse?

No; lo declaro en alta voz y lo afirmo solemnemente, para que nadie pue la ni aun dudarlo. El Estado y la Iglesia son antipodas que viven en diversos hemisferios; se repelen, se evitan, se rechazan y se despiden mutuamente; el Estado y la Iglesia son inamovibles; no hacen migas, como vulgarmente se dice. He probado, señores, que el Estado y la Iglesia, son entre sí cuerpos extraños, cuya separación es necesaria.

(Aplauden todos los demócratas.)

MODELO NUM. 2.

(Estilo de D. Juan.)

He venido á gobernar el país con la libertad más amplia, y lo cumpliré, señores diputados. Estas ideas son las que inculcó diameramente al señor vizconde del Bruch, cuando con paternal severidad le dirigí en sus estudios. Ante mi franca declaración, creo que se disiparán todas vuestras dudas; mi vida particular responde de mis actos públicos.

¿Teneis algun recelo? Pues preguntado á mi señora: frecuentado mi casa, sentaos á mi mesa, ó rodead mi sillón cuando me afito.

Gobernaré con la libertad, porque no la temo, ¡sabéis la causa? porque no temo á nada en este mundo: nadie se ha atrevido á alzarme el gallo.

(Una voz.—¿Te acuerdas de Narvaez?)

(El general Prim no se acuerda.)

Los hombres de mi raza nunca tiemblan. Si la misma libertad tratase de ofenderme, la aniquilaría en un momento.

Ruesta la mano en mi corazón, lo juro por el puño de mi espada.

MODELO NUM. 3.

(Estilo de Lorenzana.)

No lo puedo negar el ministro de Fomento: la cosecha está perdida é invade nuestros campos la langosta. ¡La langosta! Esa plaga con que castigó á Egipto el Dios de los cristianos, según la fabula alegórica del Génesis; supongo que habéis leído por curiosidad el Pentateuco. Pues bien, la langosta es considerada como una de las mayores calamidades que pueden adigir á un pueblo, en la antiquísima obra que atribuye á Moisés la credulidad de los ilusos.

¡La langosta! Si no se extirpa á tiempo, destruirá nuestras últimas espigas, y las llorosas labradoras, correrán destrenzadas por los campos, escarbarán la tierra desolada, ó dirigirán sus ojos húmedos al espacio, como pidiendo socorro á los números siderales.

(Sensación religiosa.)

Lúgubre contraste: la miseria al lado de la esplendidez: la desolación antigua en el mundo nuevo: el labrador cruzado de brazos, ante la humanidad que vuela á todo vapor; habla con la chispa eléctrica, apaga con el martillo el doblar de las campanas, persigue en el fondo del mar á los monstruos acuáticos, descubre al hombre fósil en el seno de las piedras, averigua que la tierra forma parte de la vía láctea y cada día inventa un planeta y descompone un cuerpo simple.

Lúgubre contraste: el labrador muerto de frío en un globo cuya corteza calienta el sol, y en cuyas entrañas abrasadas hierven el azufre y los metales.

(Los progresistas palidecen ante el peligro.)

Es preciso arropar al hombre que se helga: es necesario que no desee un auto de fé para calentarse; es indispensable convertir en Ecuador su estómago hecho polo. Dadme recursos para concluir con la langosta, ó tapaos los oídos, señores diputados, porque van á empezar los sollozos, las maldiciones, los lamentos, las blasfemias y los hipos.

(Los progresistas, con los cabellos erizados, conceden al ministro cuanto pide.)

MODELO NUM. 5.

(Estilo dialogado.)

El Sr. Blanc.—Pido al ministro de Hacienda que deje cesante al Nuncio si no jura, ó que á lo ménos no le pague.

Figuerola.—Yo bien quisiera complacer al diputado, pero puedo asegurarle para su consuelo, que no alijo la mosca fácilmente.

Un diputado.—Pongo en conocimiento del Sr. Figuerola, que las viudas no cobran en provincias y se quejan.

Figuerola.—Diga V. á esas señoras que se aguanten.

El diputado.—Desearia dadas alguna esperanza.

Figuerola.—No doy nada.

El diputado.—Quisiera decirles algo.

Figuerola.—Pues dígalas V. que no tienen vergüenza.

MODELO NUM. 6.

(Estilo de Ríos Rosas.)

Señores, la interinidad es un absurdo. Solo una intemperancia de mando intempestiva puede atentar con su prolongación á la majestad indiscutible de la Cámara.

Quiero oponerme leal y templadamente á la africanización consiguiente de mi patria.

(Da un golpe en el banco y vuelan las astillas á la cabeza de un ministro.)

Desinterinemos al país para salvarle: la interinidad es la camisa de fuerza de la revolución: la que impide las amplias y robustas expansiones.

(Da otro golpe y Coronel y Ortiz ruedan por el suelo.)

Unámonos por unos días, aunque luego nos desquiciemos hidalga y tranquilamente.

(Cae otro diputado.)

La revolución es una Araucana que tiene su Topete: concluyamos el poema.

No demos tiempo á que el cómite nos cruce las espaldas con su látigo: elijamos un rey cualquiera, por un procedimiento rápido que emane de nuestra popular soberanía.

(Baja un escalón y los diputados se retiran.)

Un rey vasallo que reconozca y soporte nuestra superioridad abrumadora: un manifiesto real que tiemble ante las votaciones de las Cortes: un monarca, cuyo cuello, si falta á sus promesas, podamos apretar convulsivamente como el papel que tengo entre las manos.

(El Sr. Ríos Rosas oprime sin saberlo el cuello de D. Augusto Ulloa.)

Para elegir semejante soberano, bastan y sobran ocho días.

(El orador, que se ha adelantado majestuosamente, se encuentra en medio del salón.)

¡Lo ois, señores ministros? Os quedan ocho días de término; ni un minuto más os concedo, ni un segundo: si no elegís el rey que os proponemos, no ha de quedar en España piedra sobre piedra.

(El orador, para dar á su fina más energía, levanta la mano sobre los taquígrafos y seputa bajo ella al ministerio.)

(Se continuará.)

SECCION DE NOTICIAS.

Tenemos el triste pesar de comunicar á nuestros lectores el fallecimiento de la distinguida poetisa granadina doña

breves segundos: por consecuencia, el éxito no pudo ser más satisfactorio. El alcalde primero, Sr. Galdó, presidió y dirigió la prueba.

A propuesta del jefe de la sección de gobierno de esta capital, se va a dirigir una circular al vecindario por el señor gobernador sobre el servicio doméstico y encareciendo a los particulares que no admitan sirvientes en sus casas que no estén bien documentados y tomada razón en el registro establecido en las oficinas del gobierno civil.

Por el gobierno de provincia se ha empezado a instruir un expediente gubernativo contra el director y profesores de un colegio de esta capital, con motivo de haber maltratado duramente, según se dice, a un alumno que asistía a dicho establecimiento.

La intervención de la administración económica de la provincia de Madrid ha dispuesto dar principio a la revista de presente de las clases pasivas el 1.º de Julio inmediato.

Se ha expedido pasaporte para Puertollano al general Mata y Alós, a fin de que pueda hacer uso de la licencia que le fué concedida.

El capitán general de Puerto-Rico, con fecha 27 de Mayo último, participa que no ocurría novedad en aquel territorio.

Con un éxito brillantísimo se cantó anteanoche en el Teatro y Circo de Madrid la ópera de Donizetti *Lucia*, arreglada por su autor para ser ejecutada en francés. El conjunto fué admirable, habiéndose repetido todo el *andante* del concertante final del segundo acto. El Sr. Troy fué llamado a la escena al terminar su *aria* del acto primero; el Sr. Puget tuvo también *rappel* al final de la ópera, así como la Baretti en el *aria* del delirio y duo con Troy en el segundo acto, habiendo sido llamados todos los actores al finalizar el mismo. La *mise en scene*, como siempre, soberbia. Un aplauso al Sr. Rivas.

El lunes de la semana próxima se verificará en el teatro de Vano una escogida función a beneficio del maestro de partes de aquel teatro, D. Angel Rubio, cantándose entre otras cosas una romanza nueva del beneficiado y el duo del primer acto de *Los alcaldes de Monzon*.

Los señores socios del círculo Veloz Club están disponiendo una corrida de becerros que tendrá lugar en la plaza de los Campos Elísos y a cuya función serán invitadas las personas más distinguidas de la sociedad madrileña.

Ha sido nombrado promotor fiscal del juzgado de Guía D. Manuel Yuste y Martínez.

Anteanoche salió para Valencia, a donde ha sido destinado, el teniente coronel de estado Mayor de ejército D. Emilio Terreros.

Anteayer tarde se arrojó desde un balcón de un piso cuarto de una casa de la plaza del Progreso una mujer que servía en clase de criada en la referida casa, quedando muy mal parada. En la casa de socorro del tercer distrito se la otorgaron los auxilios que su estado reclamaba, si bien ofrecía muy pocas esperanzas de vida.

SECCION DE PROVINCIAS.

Por la vía de Nueva-York recibimos ayer los siguientes telegramas de la isla de Cuba:

HABANA, Mayo 24.—Los despachos del capitán general contienen los siguientes pormenores de las últimas operaciones.

La columna del coronel Fajardo mató diez y siete rebeldes e hizo seis prisioneros. Además se le presentaron 140 implorando perdón. Muchos de ellos pertenecen a familias principales, entre ellos Guzmán, Lopez, Recio, Quesada, hermano del general, la familia del ex-mayor general Manuel Artega y las hermanas y otros miembros de la familia del coronel Benabarro.

El coronel Chinchilla, que fué herido gravemente, está ya fuera de peligro y fué ascendido a brigadier general.

El 22 entraron en capilla siete prisioneros y fueron fusilados al día siguiente.

Según escriben en *Diario de la Marina*, Márcos García, jefe insurgente de Sancti Spiritus, capturó y asesinó la tripulación y once pasajeros de una goleta costera, quemando además tres almacenes.

Ayer llegaron de Sagua en el vapor, 100 chinos que mandan aquí por insubordinados.

HABANA, Mayo 26.—Ha llegado el *Columbia*. Los buques españoles están vigilando la costa para capturar los filibusteros.

Parece que el jueves hubo un escándalo en Mucientes. Con motivo de presentarse el recordador de contribuciones, al salir los niños de la escuela dieron mueras al mismo, hubo las corridas y alboroto consiguientes, bastantes para que las autoridades alarmadas pasaran el parte al juzgado, y este salió el viernes de Valladolid a las cuatro de la mañana, acompañado del escribano Lefort y el alguacil, y alguna fuerza de la Guardia civil; esperamos que no haya que lamentar desgracias.

El 9 se cometió el robo sacrilego de todas las alhajas de la iglesia parroquial de Autilla, juzgado de Frechilla. La autoridad judicial y la administrativa han tomado medidas y dado las órdenes oportunas para procurar descubrir los autores de este nuevo, si bien común, atentado a la propiedad de la Iglesia.

La langosta se ha presentado en los pueblos de Ataquines, San Pablo de la Moraleja y Pozal de Gallinas, según noticias recientemente recibidas en el gobierno de Valladolid.

Preocupa en estos momentos la atención pública en Sevilla lo ocurrido en la madrugada de anteayer en las inmediaciones de Guadaira. Cuadró por esos cuantos individuos que andaban en paradero por estas cercas las haciendas de las suyas, trataron de entrar en Sevilla, sin duda no con muy buenas intenciones.

Enterada de ello la autoridad civil dio a la guardia civil y la policía las órdenes oportunas para su captura, y habiendo topado con ellos en el sitio mencionado y a la hora referida, se trabó una desesperada lucha entre ellos y los guardias civiles, de la que resultaron tres de los malhechores muertos y uno herido, escapándose otro, y de los guardias civiles uno fué muerto y otro herido de poca gravedad.

La suma recordada, parte de la entregada a los bandoleros para que pusieran en libertad a los súbditos ingleses, parece ascender a 5.000 duros.

Después se ha sabido que Miguel Fernandez Ro-

las, vecino de Sevilla y natural de Girona, encontró en la hacienda nombrada Casa-Blanca, de la propiedad de D. Gabriel Campelo, un bolso conteniendo 40.100 rs., que se cree son de los individuos capturados en Guadaira. Dicho criado, conduciéndose con una honradez admirable, se apresuró a entregar dicha suma y otros objetos que encontró después, a su principal, que lo remitió al señor gobernador civil de la provincia.

De modo que la cantidad rescatada asciende a 7.005 duros.

El ayuntamiento de Granada ha nombrado una comisión de individuos de su seno que marche a Madrid, para gestionar una prórroga en el plazo en que deba verificarse la entrega de quintos, a fin de poder llevar a cabo la redención de los asociados.

Según dice *El Fomento*, ha aparecido en la isla de Menorca la plaga de langostas que tanto ha afligido a varias provincias de la Península, y que ha motivado diferentes disposiciones del gobierno para impedir sus efectos.

Para que esta isla se vea libre de esta calamidad, el gobernador ha dado, según noticias, a los alcaldes de los pueblos las debidas instrucciones.

El 8 se celebraron honras solemnes en la santa iglesia catedral de Cádiz por el eterno descanso del alma de la heroína zaragozana, Agustina Aragón, cuyos restos mortales fueron conducidos al templo en el ataúd que los guarda. Asistieron el ayuntamiento de esta ciudad y la comisión del de Zaragoza. El acto religioso tuvo lugar con toda ostentación y con acompañamiento de una brillante orquesta. No hubo sermón. A pesar de que estamos aún en la octava de Pascua, la misa fué de requiem, como de cuervo presente.

La compañía del ferro-carril de Córdoba a Sevilla ha dispuesto que haya un tren especial que conduzca viajeros a Sevilla con motivo de la festividad del Corpus, y con rebaja de precios, en los términos siguientes:

El tren saldrá de Córdoba a las dos de la madrugada del día 16, llegando a Sevilla a las siete de la misma mañana. De Sevilla saldrá en la noche de dicho día a las doce y treinta y cinco minutos, y llegará a Córdoba a las cinco y cincuenta y cinco minutos de la mañana del día 17. Los precios de ida y vuelta desde Córdoba a Sevilla serán 30 reales en segunda clase, y 18 en tercera. Desde las diez de la mañana del día 15 se expendrán los billetes en la estación de Córdoba.

Dice un periódico de Valencia: «Hoy tenemos que añadir un crimen más a los muchos que, por desgracia, y contra nuestro deseo, venimos publicando en nuestro periódico.

En la villa del Puig, y partido de Fonderaco, había ido a pasar unos días en una casa de campo de su propiedad D. Domingo Lopez, persona muy conocida en Madrid, de donde es natural, y establecido en la indicada villa hace algunos años.

El día 6 de los corrientes, a las seis de la tarde, se presentó un labrador, vecino del Puig, a reclamar 15 reales al Sr. Lopez, que se encontraba en su citada casa, por el importe del transporte de una carga de paja desde el pueblo a dicho punto el año pasado. El Sr. Lopez le recordó que el día que se trasportó la paja, al tiempo de pagarle este no quiso recibir dinero, prefiriendo el estéril que pudiera hacer esta paja; no se avinieron, y consiguió el presentado sacar de casa con buenas razones, y fingiendo amistad al Sr. Lopez, quien de improviso se vió acometido de su acompañante donde le pareció sitio oportuno, poderosa en mano, causándole seis heridas por la espalda; tendido ya en el suelo el herido, volvió, después de separarse, a insistir descargando dos golpes más en la cabeza. De todas estas heridas, hay dos de gravedad que hacen temer por la vida del acaudado D. Domingo Lopez, si bien las otras seis no parecen de tanto peligro.

El lunes por la noche descendía por la calle de Barcelonina, en Valencia, un hombre que se abría paso con una daga larga que blandía en todas direcciones.

Parece ser que corría perseguido por los agentes de la autoridad, que le sorprendieron perpetrando un robo.

Leemos en *El Eco republicano*, periódico de Tarragona:

«Sabemos que los ayuntamientos de los pueblos de este distrito judicial han presentado a la diputación provincial una exposición, reclamando contra el reparto llevado a cabo para gastos de los presos de esta provincia, pues dichos gastos ascienden a 5.639 escudos, representando por consiguiente un aumento de 100'244 por 100 sobre el reparto que rige actualmente.»

En la tarde del miércoles llegaron a Reus dos compañías del regimiento de San Fernando, destinadas a guarnecer esta plaza, quedando acuarteladas en el de San Agustín.

También se espera alguna fuerza, según dicen, del batallón franco de Tarragona, con lo cual tendremos un mosaico de fuerzas militares compuesto de cuatro distintos trozos de cuerpo del ejército.

Dice *El Eco de Aragón* que habiendo llegado a noticia del gobernador civil de Zaragoza que de otros puntos se remesaban a aquella ciudad algunas partidas de moneda calderilla, en su mayor parte falsa, en cajas consignadas a determinadas personas del comercio, dispuso que se reconociesen estas, y hecho el reconocimiento pericial de la moneda, resultó que de 23.278 rs. 65 cént., 10,106 rs. 25 cént., son piezas falsas, 8.472 rs. 50 cént., buenas y dudosas, 3.076 reales 65 cént., de buena moneda y 1.623 rs. 25 cént., dudosas. Todas las cajas han sido entregadas al juzgado de primera instancia que ha formado el correspondiente sumario.

El 8 fué conducida en un carro al hospital de Santa Cruz, en Barcelona, una mujer a quien su marido había destruido parte de la cara disparándole a quemarropa un pistolazo. El agresor, que es un trabajador de las obras del puerto, fué puesto a disposición de la autoridad. El hecho ocurrió en las inmediaciones de casa Antunez.

Leemos en las *Provincias de Valencia*:

«Mañana 10 del corriente debe tener lugar la subasta pública de la anunciada emisión de obligaciones del puerto del Grao, por valor de cuarenta millones nominales. Ya hemos manifestado a poca esperanza que tenemos de que encuentre tomadores este papel, no adoptando la diputación—y para ello le falta ya tiempo—algunas disposiciones que aumenten el crédito y a precio de las obligaciones que se trata de emitir, de modo que no saldremos chasqueados si no hallan licitadores, aun cuando sea bajo el tipo que les señale la diputación.»

Con motivo de la exposición internacional que este año se celebrará en Londres, y a la que, aunque pocos, se presentarán algunos productos valencianos, la reina Victoria ha ofrecido un premio de cincuenta libras esterlinas a una industria que se halla floreciente en Valencia. Hemos dicho que el objeto del concurso es presentar los objetos que elabora cada obrero, aun cuando no sean artículos completos, dispuestos a entrar en el consumo ordinario de la vida, sino piezas, o manipulaciones aisladas de aquellos artículos para que pueda conocerse el mérito de cada obrero en las diferentes primeras materias que entran en la industria.

Pues bien: la reina de Inglaterra, deseosa de alentar a los trabajadores, ha ofrecido un premio de cerca de cinco mil reales a la joven menor de veinte años que presente una tela de abanico mejor pintada a mano.

Según circular inserta en el *Boletín oficial* de Huesca del 8 del corriente, el día 22 dará principio la entrega de soldados en la caja de esta provincia, la que tendrá efecto por el orden y las fechas que a continuación se expresan:

Días 22, 23 y 24 de Junio, partido de Huesca.
Id. 25, 26 y 27 de id. idem de Boltaña.
Id. 28, 29 y 30 de id. idem de Jaca.
Id. 1.º y 2.º de Julio idem de Sariñena.
Id. 3 y 4 de id. idem de Fraga.
Id. 5, 6 y 7 de id. idem de Barbastro.
Id. 8, 9 y 10 de id. idem de Benabarre.

Las operaciones de la recepción de quintos darán principio a las seis de la mañana de cada día.

En dicha circular, el gobernador de la provincia llama la atención de los pueblos, excitándoles a que rechacen toda clase de amaños, intrigas, dádavas o promesas que puedan hacerse por aquellos que intenten explotar la credulidad del quinto o sus interesados.

En quince días no ha podido celebrar sesión el ayuntamiento interino de Huesca, por no haberse reunido por el alto suficiente número de concejales.

Con este motivo, *El Alto Aragón* pregunta por qué no dimitieron sus cargos los concejales.

Nos escriben de Búrgos que Mariano Hierros, uno de los famosos carlistas de aquella provincia, ha sido víctima de una impremeditación. Al entrar hace unos cuantos días, a la una de la noche, por la puerta del corral de una casa del pueblo de Arcos, distante dos leguas de aquella capital, se le asombró el caballo que llevaba del diestro, y tropezando en dicha puerta el pistón del formidable trabuco que colgaba de la silla, se disparó, introduciendo en el pecho del infeliz Hierros diez balas.

Nos escriben de Hellín (Albacete) que el 7 del corriente fueron conducidos a la cárcel dos hombres forasteros, y como otros y una mujer del pueblo de Torralba que se suponen pertenecen a una gran partida de ladrones que se ha descubierto. Créase que se harían mas prisiones en los pueblos inmediatos.

Con este motivo los habitantes de Hellín están consternados, temiendo ser víctimas de esta horda de foragidos, esperando que de la causa que ha empezado a formarse resulten datos para acabar con todos los malhechores.

Cada día aumenta el número de criminales en las provincias de España, amargo fruto de la predicación de las doctrinas socialistas que ha venido haciéndose desde la *gloriosa*, y que en las gentes poco instruidas ha despertado el deseo de apoderarse de los bienes ajenos, sin reparar en los medios.

SECCION EXTRANJERA.

Todavía no se ocupan los periódicos del vecino imperio de la discusión promovida el 8 en el Cuerpo legislativo, con motivo de haber explanado M. Raspail su interposición sobre los castigos impuestos a los alumnos militares de Strasburgo.

La sesión del 7 en el Senado careció de importancia, reduciéndose a la aprobación de varios artículos del reglamento interior de la alta Cámara.

El Cuerpo legislativo terminó la discusión del proyecto de ley que modifica algunas disposiciones relativas a consejos generales y de distrito, cuyo proyecto fué aprobado en la misma sesión por 184 votos contra 4.

En virtud de esta nueva ley, los consejos generales, no solo tienen el derecho de elegir un presidente, vicepresidente y secretarios, sino también el de formar un reglamento interior. Además pueden emitir votos políticos, lo que si (hasta ahora han verificado de hecho, porque a veces no han podido menos de hacer presente los sentimientos del país), es en derecho una innovación que pone de relieve la restricción que las leyes anteriores imponían a estas asambleas en la esfera de los intereses administrativos y locales. Investidos hoy con ese derecho, los consejos de departamento tienen un carácter de verdaderas asambleas políticas, de parlamentos en pequeño y de focos de discusión, de acción, de vida y de influencia.

La prensa francesa en general aplaude estas reformas de que espera grandes ventajas, por más que a veces el ensanchar la esfera de las discusiones políticas, tan ardientes en los países meridionales, no suele producir los favorables resultados que se propone el legislador.

Por fin, se han puesto de acuerdo el gobierno, la comisión de presupuestos y la especial, acerca de las bases financieras que deben adoptarse para la realización del proyecto de M. de Soubeyran.

La importante operación que tiene este proyecto para la compra de subvenciones de ferro-carriles, no se aplazará ya como se había creído, habiéndose convenido que con los fondos inactivos de las cajas de ahorro y con la movilización de una parte de las rentas de los mismos establecimientos, podría llevarse a cabo la operación sin apelar al público.

La ruptura entre las dos fracciones de la izquierda de la Cámara continúa, a pesar de las diversas tentativas hechas para procurar una avenencia. Esta ruptura ya saben nuestros lectores que fué precedida de un cambio de cartas entre M. Grevy, en nombre de la izquierda radical, y M. Picard, como representante de la izquierda constitucional.

Hé aquí el texto de la carta de M. Grevy según la publica el *Temps*:

«Mi querido colega:

«He comunicado a los diputados de la izquierda, a quienes estaba destinada la carta que me ha hecho V. el honor de dirigirme en nombre de muchos de nuestros colegas. Hé aquí la respuesta que tengo el encargo de transmitir a V.: La reunión de la izquierda ha visto con sentimiento que algunos de sus miembros, después de haberse separado de la mayoría en una circunstancia grave, se reúnen aparte y dejan publicar actas de sus sesiones en que consta que forman una reunión nueva y que adoptan una política abierta a los compromisos monárquicos, repudiados por nuestro manifiesto de 14 de Noviembre de 1869.

«Sin tomar, al parecer, en consideración estos hechos, que han llamado la atención pública y que nos

han impresionado vivamente, nos pide V. hoy en su nombre, y casi nos requiere, a que los convoquemos a la reunión de la izquierda. No podemos hacerlo, sea cual fuere nuestro deseo, si no desaprobar la formación de una segunda reunión y la línea política que se han dejado atribuir públicamente.

«En su interés, como en el nuestro, está que no se deslice entre ellos y nosotros ningún equívoco; que permanezcamos unidos, si debemos marchar juntos, ó que, si queremos seguir caminos diferentes, seamos distintos, sin perder nuestra buena inteligencia y nuestros buenos sentimientos. Aceptad, etc.—Julio Grevy.»

El *Gaulois*, al insertar el documento que antecede, lo hace también de la contestación de M. Puard concebida en estos términos:

«Mi querido colega: Hemos recibido la carta que le habian encargado a V. nos entregase nuestros colegas de la izquierda.

No podemos menos de manifestar a V. que nos ha causado una impresión penosa, pues parece hasta hasta cierto punto que trata V. de imponernos condiciones que acerca de las que, nuestra dignidad no nos permite deliberar.

El tono general de las palabras de V. podría dar lugar a que se creyesen ciertas algunas imputaciones calumniosas esparcidas por la prensa ultra-democrática.

Nosotros no transigimos con el poder personal y rechazamos todo compromiso.

La diferencia concreta entre Vds. y nosotros es esta: «Vds. quieren una izquierda cerrada, y nosotros la queremos abierta para todos los que reivindiquen las libertades públicas en el terreno en que se colocó la oposición desde 1837 a 1869.»

Hé aquí por qué feles a las tradiciones de la izquierda no podemos deliberar con Vds.

Continúa la escasez de noticias en París. Las relaciones entre Italia y Suiza han vuelto a ser cordiales, y si este último país no tiene como el primero que combatir partidas de insurrectos, se encuentra muy trabajado con las huelgas de los obreros. Un anuncio flado el 8 en Ginebra convocaba para aquella noche a todos los obreros suizos a una asamblea popular y nacional, a fin de contestar por medio de una brillante manifestación a las amonestaciones imperiosas de los fabricantes.

Tiempo hacía que no se hablaba del Wurtemberg; pero se conoce que el fuego se conservaba entre las cenizas.

La mayoría de la comisión parlamentaria acaba de declarar insuficiente la reducción de 500.000 florines en el presupuesto de la Guerra, propuesto por el gobierno de Stuttgart, y por más que el ministro de la Guerra se ha esforzado en hacer comprender que una reducción más considerable ocasionaría la desorganización del ejército, la comisión ha permanecido inextinguible, convencida de que el ejército a la prusiana no es indispensable para la felicidad de los pueblos. Ahora bien: como la comisión parlamentaria de Wurtemberg representa exactamente la mayoría de la Cámara, su actitud indica próximas tormentas.

La *Correspondence du Nord* publica una carta de Berlín, que dice que M. de Bismark ha vuelto a Warcin, con el solo objeto de hacer pastar a sus carneros, pasearse de blusa en el jardín, vigilar la fabricación del aguardiente de patatas y jugar al whist.

Noticias que creemos de buen origen nos permiten asegurar que está completamente abandonada la idea de disolución, y que el Gabinete está preparado para evitar las emboscadas que le tiendan la extrema izquierda y la extrema derecha coaligadas.

Las agitadas elecciones generales del 69 y la animación electoral producida por el plebiscito, han quitado a las elecciones municipales, en cuyo periodo entramos, una gran parte de su importancia.

El gobierno, en estas elecciones, se abstiene de toda participación, y en este sentido ha mandado al ministro del Interior una circular a los prefectos, de forma que todo hace esperar que las elecciones municipales se verificarán en medio de la calma más completa.

Todavía no son un hecho los nombramientos diplomáticos que se han anunciado, aunque continuamos creyendo poder asegurar, que M. Mercier vendrá al Senado, sustituyéndole en Madrid el vizconde de La gueronniere.

Recibimos una interesante carta de Viena, en la que nos aseguran que el conde de Beust tiene en su poder pruebas irrefutables de que el gobierno ruso coopera subrepticamente a avivar el descontento que muestran las poblaciones del imperio austro-húngaro que más se han distinguido en edir la realización de verdaderas utopías autonomistas. Por eso el Gabinete austriaco se apresuró, como oportunamente anunciamos, a pedir explicaciones al de Rusia sobre la concentración de tropas en las fronteras del Oeste.

Dice *El Eco de Ambos Mundos* del 8, periódico de París:

«Hasta la hora avanzada en que escribimos estas líneas no se ha recibido ningún telegrama que confirme los rumores de que se hacia eco uno de Ginebra llegado ayer, sobre la posibilidad de que se turbase hoy el orden público en dicha ciudad.

Según el *Times* es inexacto y son de carácter completamente apócrifo las cartas recientemente publicadas por «La Independencia Belga», atribuidas al príncipe de Lalles y al duque de Edimburgo. Aquel periódico inserta una carta del mismo duque de Edimburgo en que este príncipe da gracias a Lora Mayo por la hospitalidad con que le ha recibido en la India.

Mehemet-Pachá deberá llegar a París el 15 de este mes.

Parece decidido, según las noticias que acabamos de recibir, que el conde Azúaga, hermano del mariscal Saldanha, representará diplomáticamente a Portugal, en Francia.

Más de doscientas hectáreas del bosque de Fontainebleau han sido presas de las llamas. Los daños son incalculables, pues, a los causados por el voraz elemento, hay que agregar la tala de 500 árboles llevada a ca' o para evitar su propagación. Se ignora hasta ahora si el incendio ha sido casual ó intencional, pero no tardará en saberse, porque la justicia ha abierto una prolija información que prosigue con grande actividad y con un celo verdaderamente laudable.

Parece que ya no cabe duda alguna de que M. Girardin ha vendido el periódico *La Libertad* a un sobrio no suyo, M. Leoncio Detryol, en la suma de 1.200.000 francos. Desde el 15 del corriente mes, *La Libertad* será el órgano genuino del ministerio.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

Lisboa 10.
La «Gaceta do Povo» publica una circular del mi-

nisterio anterior, contestando a la del mariscal Saldanha al cuerpo diplomático de Portugal en el extranjero.

Carece de fundamento el rumor de que la Bolsa de Londres se ha cerrado a la cotización de los valores portugueses.

Londres 10.
El célebre escritor Carlos Dickens ha fallecido.

Trieste 10.
Asegúrase, con referencia a noticias de Atenas, que Florens, complicado en los últimos acontecimientos de Francia, ha llegado el 4 a Atenas.

París 10.
A primera hora se cotizan en la Bolsa:

El 3 por 100 francés, a 74.65.
El 3 por 100 español interior a 27.
3 por 100 exterior id., 1867, a 31 1/2
3 por 100 id. id., 1869, a 30, 13/16.
Crédito mobiliario español a 4.77.

Barcelona 10.

En la Bolsa se cotizan:
Consolidado a 27 77 1/2.
Diferido a 27.70.
Bonos a 69.50.
Subvenciones a 50.60.

GACETILLAS.

Nueva invención. El Ayuntamiento de Madrid, según dice *La Iberia*, ensayará muy en breve unas nuevas bombas contra incendios, llamadas *mata-fuegos*. Creemos interpretar fielmente el deseo unánime del país ofreciendo para el ensayo el edificio revolucionario. Si arde, poco se pierde. Y si la *mata-fuego* logra apagarlo, queda probada su eficacia, porque tenemos la seguridad de que el día que salte la primera chispa, aunque se le eche encima el Océano, arde desde el cimiento hasta la coronación, si es que está coronado.

Problema.—Más de 2.000 fanegas de langosta van ya recogidas y enteradas en los campos de Córdoba, sin conseguir acabar con tan asoladora plaga. ¿Cuántos caíes se podrían recoger de la que se presentó en España el 29 de Setiembre del año de gracia de 1863!!!!...

La resolución en el número inmediato de *La Iberia*.
La del humo.—Antes de la aprobación del voto particular del Sr. Rojo Arias se pensó hacer rogativas en todos los pueblos de España para que la Providencia nos librase del duque de Montpensier. Ahora se piensa cantar un *Te-Deum* por su repentina desaparición. Según se asegura ha vuelto a aparecer; ahora se habla de un *de profundis*.

Todo el mundo conoce el cuento de aquel borracho que se sentó en el suelo esperando a que pasara su casa para meterse en ella.

La mayoría de la Asamblea hace lo mismo; se sienta en el suelo y espera a que pase el candidato. En cuanto pase, se mete en él.

Ayer adelantamos a nuestros suscritores de provincias los siguientes despachos:

París 9.
Asegúrase que el alto tribunal de Justicia que debe reunirse en Blois para fallar la causa que se sigue a varias personas por el delito de conspiración contra la vida del emperador, celebrará la primera vista a mediados de Julio próximo.

A primera hora se cotizan:
El 3 por 100 interior español a 27.
El 3 por 100 exterior a 31 3/4.
El 3 por 100 francés a 74.55.
El 4 1/2 por 100 id., a 103.70.

Londres 9.

Consolidados ingleses de 92 1/8.
El 3 por 100 portugués a 94.

Francfort 9.
El 3 por 100 español exterior, 1869, a 30 3/16.

París 10.
El periódico «El Constitutionnel» desmiente el rumor que ha corrido de que el gobierno tiene el propósito de disolver el Cuerpo legislativo.

Londres 10.
El célebre novelista Carlos Dickens, se halla gravemente enfermo.

Florescia 10.
«La Opinion» confirma la noticia de que el mariscal Saldanha se ha negado a recibir al ministro plenipotenciario de Italia en Lisboa.

La causa de este proceder, fué la de haber desaprobad el diplomático italiano el levantamiento del mariscal.

«La Opinion», después de dar la noticia, termina diciéndo:

«Tengamos confianza en el gobierno, que después de poseerse sobre la realidad de los hechos, sabrá tomar las resoluciones diplomáticas que reclaman la dignidad y los derechos del Estado.»

BOLSA DE MADRID DEL DIA 10.

FONDOS PUBLICOS.	ULTIMOS PRECIOS DEL 9.	DEL 10.	Alta.	Baja.
3 consolidado.	27-45	27-30	45	»
Id. pequeños.	27-50	28-00	50	»
Id. fin corriente.	27-45	27-80	45	»
Id. exterior.	33-00	00-00	»	»
3 procedente diferido.	00-00	00-00	»	»
Id. fin de mes.	00-00	00-00	»	»
Deuda material.	00-00	00-00	»	»
Id. personal.	22-80	00-00	»	»
Billetes hipotecarios.	102-00	102-00	»	»</